



UNIVERSIDAD DE CANTABRIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

GRADO EN HISTORIA



TRABAJO FIN DE GRADO
Director/a: Aurelio Velázquez Hernández
Curso 2021/2022

**LOS VOLUNTARIOS BRITÁNICOS E
IRLANDESES EN LAS BRIGADAS
INTERNACIONALES. COMPROMISO POLÍTICO
Y MOVILIZACIÓN SOCIAL. (1936-1938)**

**THE BRITISH AND IRISH VOLUNTEERS IN THE
INTERNATIONAL BRIGADES. POLITICAL COMPROMISE AND
SOCIAL MOBILIZATION. (1936-1938)**

Pablo Frías Pérez
Julio 2022

AVISO RESPONSABILIDAD UC

Este documento es el resultado del Trabajo de Fin de Grado de un estudiante, siendo su autor responsable de su contenido.

Se trata por tanto de un trabajo académico que puede contener errores detectados por el tribunal y que pueden no haber sido corregidos por el autor en la presente edición.

Debido a dicha orientación académica no debe hacerse un uso profesional de su contenido. Este tipo de trabajos, junto con su defensa, pueden haber obtenido una nota que oscila entre 5 y 10 puntos, por lo que la calidad y el número de errores que puedan contener difieren en gran medida entre unos trabajos y otros.

RESUMEN:

Este ensayo buscará analizar el contexto social, político y económico de los voluntarios británicos e irlandeses de las Brigadas Internacionales con el objetivo de elaborar una investigación que permita comprender las motivaciones que los llevaron a luchar a España en base a las experiencias vitales en sus países de origen.

ABSTRACT:

The following essay will aim to analyze the social, economic and political background of the International Brigades' british and irish volunteers with the objective of conducting a resarch which allows to understand the motivations that brought them to fight to Spain based on their life experiences at their home countries.

PALABRAS CLAVE: *brigadas, fascismo, antifascismo, voluntarios*

KEYWORDS: *brigades, fascism, antifascism, volunteers*

ÍNDICE DE CONTENIDOS

1. INTRODUCCIÓN	4
1.1. ESTADO DE LA CUESTIÓN	5
1.2. METODOLOGÍA.....	9
2. EL REINO UNIDO DE LOS BRIGADISTAS	10
2.1. LA LUCHA CONTRA LOS <i>BLACKSHIRTS</i>	15
3. LA IRLANDA DE LOS BRIGADISTAS.....	19
3.1. O'DUFFY Y LOS <i>BLUESHIRTS</i>	26
4. LAS REACCIONES SOCIALES, POLÍTICAS Y MEDIÁTICAS A LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA EN IRLANDA Y REINO UNIDO	28
5. LA FORMACIÓN DEL <i>BRITISH BATALLION</i> Y LA <i>CONNOLY COLUMN</i> Y SU LLEGADA A ESPAÑA.....	35
6. EL PERFIL SOCIAL DE LOS BRIGADISTAS	41
7. CONCLUSIONES	51
8. BIBLIOGRAFÍA	54

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es realizar un análisis social y contextual al fenómeno de las Brigadas Internacionales en Irlanda y Reino Unido. El fin último de este ensayo será exponer y concebir los mecanismos por los que un grupo de ciudadanos británicos e irlandeses, decidieron abandonar sus hogares para involucrarse en un conflicto que, en principio, les era ajeno y desplazarse hasta España para luchar en defensa de la causa de la República Española. Para ello, deberemos comprender la formación de sus motivaciones a través del estudio de la situación económica, política y social de sus países de origen, así como desentrañar la propia realidad vital de los propios brigadistas, buscando entender quiénes eran, a qué se dedicaban, de dónde procedían, qué edad tenían, cuál era su militancia política; en definitiva, vincular la realidad del mundo en el que vivían con su propia realidad vital y tratar de ofrecer al lector una comprensión de las motivaciones que los llevó a unirse a las Brigadas Internacionales.

Unas motivaciones que, en este y otros conflictos pasados y presentes, han sido a menudo atribuida a un arrebató de idealismo, de rebeldía asociada a la juventud, y, por ende, se ha tendido a omitir la cuestión de sus condiciones materiales de origen que dieron lugar al compromiso social y político que llevó a más de dos mil británicos e irlandeses a España. Obras como *Por quién doblan las campanas* de Ernest Hemingway u *Homenaje a Cataluña* de George Orwell, por citar algunas, alcanzaron un gran éxito a nivel internacional y, sin pretenderlo, vincularon la hegemonía del discurso de la participación de voluntarios extranjeros en la Guerra Civil Española a obras literarias.

A partir del análisis de las propias experiencias vitales de los brigadistas, su contexto político y social y el bagaje militante que arrastraban de sus países de origen, trataremos de aproximarnos desde una perspectiva analítica a las causas que llevaron a estos hombres a comprender la lucha que se estaba librando en España como suya propia, inspirados por los valores del internacionalismo y antifascismo.

Las cifras de los brigadistas internacionales que combatieron en España han sido objeto de debate, Hugh Thomas cifra a los voluntarios extranjeros que acudieron a España a luchar por la Segunda República en 35.000, de los cuales 32.000 se corresponderían a los combatientes de las Brigadas Internacionales. El propio Thomas asegura que el máximo de

brigadistas presentes en España en un mismo momento sería cercano a 20.000.¹ Las primeras estimaciones realizadas en los años posteriores a la guerra se han comprobado hoy erróneas pues tendían a sobreestimar el número de brigadistas, ya que en líneas generales, estaban sujetas, o bien a intereses propagandísticos, o a errores cometidos en el tratamiento de la documentación, ya que a menudo las bajas eran reemplazadas por españoles ya que el decreto de incorporación de 1937 en el que el gobierno republicano integró a las Brigadas Internacionales dentro del Ejército Popular, obligaba a la existencia de un batallón español en cada brigada internacional, llevó a un lógico aumento de las cifras de combatientes en las unidades de brigadistas².

1.1. ESTADO DE LA CUESTIÓN

La motivación personal de los brigadistas, que se tratará en el desarrollo de este ensayo, no debe confundirse con las causas que llevarían a la *Komintern*, de la mano de la URSS de Stalin, a la creación de las Brigadas. Esto ha llevado a un debate historiográfico sobre la naturaleza y el objetivo de las mismas.

En 1982, Dan Richardson, publicó *Comintern Army: The International Brigades and the Spanish Civil War*. En esta obra, Richardson entiende a las Brigadas Internacionales como un ejército de la *Komintern* que tenía objetivos puramente ideológicos y políticos que traspasaban el plano de la guerra en España formando parte de una política exterior de la URSS y la *Komintern*, y no con el objetivo de actuar como fuerza antifascista y de defensa del gobierno de la Segunda República, sino más bien para ejercer como agente activo en su control³. Además, infiere en la práctica y desarrollo de técnicas de represión y disciplinamiento por parte de los comisarios soviéticos de las Brigadas que servirían como preparación para las experiencias del Ejército Rojo durante la Segunda Guerra Mundial⁴.

La argumentación de Richardson ha sido rebatida por una buena cantidad de académicos. En primer lugar, la documentación soviética y el trabajo historiográfico (es cierto que una gran parte de él se produjo a partir de la desclasificación de los archivos soviéticos y, por ende, después de la publicación del libro de Richardson) han permitido encontrar un

¹ THOMAS, Hugh. *The Spanish Civil War*. 1ª Ed. Nueva York: Modern Library, 2001, p. 772.

² LANDIS, Arthur. *History of the Abraham Lincoln Brigade*. Nueva York: Citadel Press, 1967, pp. 331-335.

³ RICHARDSON, Dan. *Comintern Army: The International Brigades and the Spanish Civil War*. Lexington: University of Kentucky Press, 1982, pp. 3-15; 31-46; 90-158.

⁴ *Ibidem.*, pp. 159-176.

consenso fundamentado sobre los motivos de la fundación de las Brigadas Internacionales por parte de la URSS y la *Komintern*.

De acuerdo a Helen Graham, las Brigadas Internacionales estaban muy lejos de ser un ejército de la *Komintern*, entendiendo ejército como una fuerza pensada para ejercer una dominación plena o parcial de la Segunda República. Fueron una solución desesperada lanzada desde Moscú para tratar de evitar el colapso de la República en pocos meses. La *Komintern* se aprovechó de las estructuras de los partidos comunistas de los diferentes países para canalizar a los voluntarios, siguiendo la postura de frentes populares y de alianzas estratégicas propuesta por la *Komintern* de Dimitrov, como bien se ha expuesto en apartados anteriores de este ensayo. Según Graham, la visión de las Brigadas Internacionales como un ejército al servicio de Stalin carece de sentido, aludiendo que la naturaleza de las mismas estaba ligada enteramente a la ya mencionada política de frentes populares⁵.

Por otro lado, si analizamos la línea política de la propia *Komintern* y de Stalin con respecto a España, se encuentran bastantes contradicciones con la argumentación de Richardson. Para el momento de la formación de las Brigadas Internacionales, la prioridad absoluta de Dimitrov y Stalin tras el estallido de la guerra era la defensa inequívoca de la Segunda República en su naturaleza democrática⁶. Elorza y Bizacarrondo van en la línea de Graham. En un inicio, la cautela de Stalin para evitar un enfrentamiento directo con la Alemania Nazi va a llevar a que se delegue el apoyo a España fundamentalmente al *Parti Communiste Français*. Stalin solo cambiará esta postura ante la crítica situación militar de finales de agosto, con las columnas rebeldes avanzando sin práctica oposición hacia Madrid. Es en ese momento cuando se toma la decisión de enviar un cuerpo de voluntarios internacional de una manera, como hemos mencionado, prácticamente desesperada⁷.

En definitiva, gracias en buena parte a la desclasificación de archivos soviéticos y a los debates y trabajos historiográficos que han hecho progresar las investigaciones con respecto a la cuestión, se ha conseguido esclarecer aún más la razón de ser de las unidades de

⁵ BAXELL, Richard. *British Volunteers in the Spanish Civil War: The British Battalion in the International Brigades, 1936-1939*. London: Routledge/Cañada Blanch Studies on Contemporary Spain, 2004.; Pontypool: Warren and Pell, 2007, pp. 136-137.

⁶ ELORZA, Antonio; BIZCARRONDO, Marta. “La *Komintern* y España”. En REQUENA GALLEGU, Manuel; SEPÚLVEDA LOSA, Rosa Mª (coords.). *Brigadas Internacionales: El contexto internacional, los medios de propaganda, literatura y memorias*. Murcia: Nausicaa, 2008, p. 37.

⁷ *Ibidem.*, p. 39.

voluntarios extranjeros organizada por la *Komintern* en septiembre de 1936 que terminarían por conocerse como las Brigadas Internacionales:

Su creación no corresponde a una voluntad de control de la República por parte de Stalin y la *Komintern*, sino que responde a la crítica situación militar que exigía evitar que la República no cayese antes de que acabara el año. Fueron una solución desesperada para una situación desesperada que, además permitió canalizar el innegable sentimiento antifascista e internacionalista de izquierdistas de buena parte del mundo que querían acudir a España a luchar por los valores que consideraban justos.

De estos 35.000 brigadistas⁸ estimados por la historiografía contemporánea, provenientes de múltiples países, nos centraremos en estudiar el trasfondo político de un grupo de ellos en concreto – en realidad, dos -: los brigadistas procedentes de las Islas Británicas. Las investigaciones acerca de estos voluntarios en concreto han sido realizadas fundamentalmente por autores de sus mismos países de origen y, evidentemente, escritas en inglés, sin existencia de traducciones al castellano para la gran mayoría de las obras. La producción historiográfica española dedicada al tema es extremadamente escasa, destacando fundamentalmente la obra de Pere Soler Paríció, con su tesis doctoral *Irlanda y la guerra civil española. Nuevas perspectivas de estudio*, enfocada en el caso irlandés. En el apartado de los brigadistas británicos, Richard Baxell se destaca como el principal académico especializado en el tema y junto con Jim Carmody y su trabajo conjunto en los archivos de la *International Brigades Memorial Trust* (en adelante IBMT), han dado un gran impulso al estudio de la cuestión. Desde el punto de vista irlandés, se encuentran múltiples autores como Michael O’Riordan, Robert Stradling, Emmet O’Connor y Fearghal McGarry (entre otros).

Baxell, basándose en los archivos de la *International Brigade Collection* en Moscú y el *International Brigade Archive* en Londres, auspiciado por la IBMT, estima que en torno a 2.300 británicos llegaron a España para ayudar a la República (incluyendo a personal médico y no necesariamente combatiente, así como voluntarios procedentes de territorios del Imperio Británico). Esta estimación encaja de una manera casi perfecta con el número que aportó el comisario político de la XV Brigada Internacional, Bill Alexander, que cifra la participación británica en 2.340 individuos⁹.

⁸ CASANOVA, Julián. *Historia de España. Vol. 8. República y Guerra Civil*. Barcelona: Crítica, 2007, p. 275.

⁹ *Op. Cit.* BAXELL, Richard. *British Volunteers in...*, p. 158.

En el caso irlandés, los autores previamente mencionados estiman en 240-250 combatientes procedentes del Estado Libre Irlandés, integrados en su práctica totalidad en la llamada *Connolly Column*, nombrada en honor del socialista irlandés y prócer de la Revolución de Pascua de 1916, James Connolly¹⁰.

En total, nos encontramos un número de en torno a 2.500 voluntarios británicos e irlandeses, los cuales estuvieron integrados en su práctica totalidad en la XV Brigada Internacional creada en enero de 1937 en Albacete, en la que se encuadró a los voluntarios angloparlantes, la cual estaba compuesta por cuatro batallones (en sus inicios, ya que el desarrollo de la guerra llevó a la adición de unidades españolas, canadienses, checoslovacas, rumanas y albanesas)¹¹: El *Batallón Lincoln*, conformado por estadounidenses, el *Batallón Dimitrov*, búlgaros y balcánicos, el *Batallón Seis de Febrero*, franceses y belgas, y, por último, el *British Battalion*, donde la mayoría de los en torno a 2.300 británicos y 250 irlandeses (con su propia unidad dentro del batallón, la llamada *Connolly Column*) combatieron en España¹².

El ya mencionado esfuerzo de archivístico de Baxell y Carmody ha permitido que el archivo de la IBMT cuente con las fichas de 2.400 de los brigadistas británicos e irlandeses, las cuales, en su mayoría, aportan información relativa a la edad, militancia política, empleo, fecha de llegada a España, fecha de salida, reporte de la captura, herida o muerte, de cada uno de los brigadistas, permitiendo comprender no solo la acción de los voluntarios en España, sino también su trasfondo político-social. Huelga decir, que, si bien el archivo de la IMBT tiene registrados el número de brigadistas mencionados en las líneas superiores, no todas las fichas cuentan con el mismo volumen de información, lo cual es necesario clarificar en estas páginas iniciales, ya que cuando se empleen los estudios de Baxell sobre ciertos puntos del trasfondo social los brigadistas, muchas de las muestras usadas serán menores al total de brigadistas registrados, al no contar con la información de determinados apartados de muchos de ellos.

Para finalizar este apartado, es evidente que por cuestiones enfoque de este ensayo, centrado en explicar el trasfondo de los brigadistas y por motivos de límite de extensión no se podrá comentar el desarrollo de las acciones del *British Battalion* y la *Connolly Column* en suelo español. No obstante, existen diversas fuentes que podrían aportar al lector una visión

¹⁰ MCLOUGHLIN, Barry; O'CONNOR, Emmet. *In Spanish Trenches: The Minds and Deeds of the Irish Who Fought for the Republic in the Spanish Civil War*. Dublin: University College Press, 2020, p. 15.

¹¹ O'RIORDAN, Michael. *Connolly Column*. Dublin: New Books, 1979, p. 50.

¹² *Idem*.

completa y profunda de la acción de los voluntarios británicos e irlandeses entre 1936 y 1938. En primer lugar, los dos libros de Richard Baxell, que, con gran diferencia, son las obras más completas sobre el *British Battallion* tanto en términos sociales, políticos y militares: *British Volunteers in the Spanish Civil War: The British Battallion in the International Brigades, 1936-1939* y *Unlikely Warriors: The British in the Spanish Civil War and the Struggle Against Fascism*. En el plano irlandés, la ya referenciada obra del antiguo brigadista O'Riordan *Connolly Column* y la recientemente publicada obra conjunta de Barry McLoughlin y Emmet O'Connor *In Spanish Trenches: The Minds and Deeds of the Irish Who Fought for the Republic in the Spanish Civil War*.

Para una imagen general de la parte bélica de la guerra, la obra de Anthony Beevor *The Battle for Spain: The Spanish Civil War 1936-1939*, cumple un muy buen papel. En el apartado bélico de las Brigadas, los libros del Giles Tremlett y Ken Bradley relatan de manera cronológica y profunda el esfuerzo de guerra de los voluntarios internacionales, siendo, respectivamente *The International Brigades: Fascism, freedom and the Spanish Civil War* y *International Brigades in Spain, 1936-39*.

1.2. METODOLOGÍA

El desarrollo de este ensayo estará fundamentado en fuentes secundarias, obras historiográficas fundamentalmente británicas e irlandesas, escritas en inglés. No obstante, también se emplearán fuentes primarias con el objetivo como las obras del comandante del *British Bataillion*, Bill Alexander *British Volunteers for Liberty: Spain, 1936-1939* o la de William Rust, miembro del CPGB y corresponsal en España durante la Guerra Civil, *Britons in Spain: The history of the British battalion of the XVth International Brigade*. El archivo de la IBMT, no será empleado de manera directa en el ensayo, pero sin él es inviable concebir la posibilidad de realizar el mismo, pues la información extraída del mismo ha vertebrado las investigaciones de Baxell, entre otros, que serán referenciadas en las páginas posteriores.

La estructura del trabajo consistirá, en primer lugar, en presentar en sendos apartados el contexto socioeconómico y político de Reino Unido por un lado e Irlanda por otro. El objetivo será sacar a la luz los condicionantes contextuales que llevaron a los brigadistas a adquirir el compromiso militante de marchar a España. En ellos, también se realizará un análisis especial del, probablemente, principal detonante del ya mencionado compromiso político y denominador común en Irlanda y Reino Unido (y, obviamente, en toda Europa): el auge del fascismo. Se explicará la naturaleza de estos movimientos, así como la influencia

de los mismos en los futuros brigadistas y la interpretación que realizarán de ellos, mediante unos valores muy marcados, para comprender la lucha de España como la suya propia. En segundo lugar, se tratará la respuesta de ambos países, Reino Unido e Irlanda, a nivel político, mediático y social, con el objetivo de comprender el contexto en el que se comenzaron a formar las Brigadas Internacionales, el cual será el siguiente punto, que se centrará en explicar el proceso que llevaba a los voluntarios de ambos a España, detallando los condicionantes inherentes al mismo. Por último, se expondrá un estudio del perfil social de los voluntarios del *British Battalion*, buscando interpretar los datos cuantitativos en base a testimonios de primera mano, historiografía y lo expuesto en los apartados previos de este ensayo.

2. EL REINO UNIDO DE LOS BRIGADISTAS

El inicio de la década de los años treinta supuso una época de grandes contrastes. Por un lado, fue un período de notable desarrollo urbano: se construyeron más de tres millones de casas en todo el país, impulsándose además la electrificación de los hogares. Además, las nuevas modalidades de ocio de masas se consolidaron: el cine se terminó de convertir en un elemento central de la cultura social británica, las radios inalámbricas llegaron a las casas de todo el país, el fútbol, clave para comprender la idiosincrasia de las clases populares del país, se convirtió en el fenómeno de masas por excelencia, siendo prácticamente imposible separarlo de la “identidad británica” -sobre todo, inglesa-¹³. En definitiva, los primeros años de la década de los treinta supusieron la modernización y cimentación de lo que sería la Gran Bretaña de las décadas venideras.

No obstante, este aparente progreso material y cultural no era un denominador común social. La realidad es que estos procesos, o bien se vieron limitados a unas determinadas capas sociales – clases altas y medias urbanas-, o contrastaban notablemente con el creciente descontento material de las clases populares, así como con unos años extremadamente turbulentos en el panorama político británico¹⁴.

El Crack del 29 supuso una recesión sin igual a nivel mundial, y, en el caso británico, un golpe económico de igual magnitud. Reino Unido se enfrentó a la crisis económica más

¹³ BAXELL, Richard. *Unlikely Warriors: The British in the Spanish Civil War and the Struggle Against Fascism*. Londres: Aurum Press, 2ªEd, 2014, pp. 12-13.

¹⁴ *Op. Cit.* BAXELL, Richard. *Unlikely Warriors...*, pp. 12-13.

grande del siglo XX. A niveles más generales, el paro creció hasta los casi tres millones de desempleados, el poder adquisitivo de las familias trabajadoras, en su mayoría, se vio resentido – contrastando con la mejora de las condiciones de vida que podía proporcionar las mejoras mencionadas en los párrafos anteriores-.

La realidad es que los años treinta británicos fueron extremadamente duros para la mayor parte de la población, especialmente en el primer lustro, que vivió los efectos más inmediatos y destructores de la Gran Depresión. El país arrastraba un problema estructural de desempleo desde el fin de la Primera Guerra Mundial provocado por la deslocalización de un buen número de industrias del hierro y el acero, la construcción naval, la minería del carbón o los textiles, que suponían tres cuartas partes de la exportación nacional antes de 1914. La Gran Depresión solo acentuó el proceso. Además, el hecho de que estos sectores industriales cargaran con la mayor parte del peso del aumento del paro no hizo más que crear áreas localizadas extremadamente deprimidas y empobrecidas. Por ejemplo, si acudimos a los datos de desempleo de julio de 1936, que registró un número total de 1.717.000 de desempleados, más de dos tercios de los mismos se encontraban en el Sur de Gales (minería del carbón), *Tyneside* (hierro, acero y minería del carbón), Cumberland Occidental (hierro y acero), Escocia (construcción naval, minería del carbón, hierro y acero) e Irlanda del Norte (construcción naval)¹⁵. Lo que resulta evidente al analizar estos datos es que, pese a que durante la Gran Depresión el desempleo subió en todo el país¹⁶, este tuvo un cariz eminentemente regional, y afectó fundamentalmente a la mitad norte del país, así como a Irlanda del Norte, convirtiendo estas zonas en áreas completamente deprimidas. No será extraño que esta situación jugara un rol relevante en la politización de las clases trabajadoras y su mayor peso proporcional, como se verá posteriormente, a unirse al *British Batallion*.

Estas adversas situaciones económicas provocaron un notable impacto social en las capas poblacionales más desfavorecidas, siendo denominada la década de los 30 como *The Hungry Thirties (Los Hambrientos Treinta)*¹⁷. Durante las últimas décadas del siglo XIX e inicios del XX comenzaron a expandirse los estudios sociales en lo relativo a las condiciones de vida de las clases trabajadoras, lo cual permite contar con un mayor bagaje documental para valorar este punto. Entre estos estudios destaca el de Seebohm Rowntree, el cual analizando

¹⁵ STEVENSON, John; COOK, Chris. *Britain in the Depression: Society and politics 1929-1939*. 2ªEd. Nueva York: Longman, 1994, pp. 65-68.

¹⁶ *Ibidem.*, p. 67.

¹⁷ *Ibidem.*, p. 40.

los ingresos y gastos de las familias británicas de clase trabajadora en York en 1935-1936, concluyó que un 43% de la clase trabajadora vivía en la pobreza, de la cual un 15,5% se encontraba en situación de pobreza primaria, es decir no contaban con los ingresos suficientes para cubrir las necesidades básicas (comida, alquiler, ropa). Este mismo estudio había sido realizado por el propio Rowntree en 1899, arrojando unos datos que “mejoraban” los de casi cuarenta años después, ya que la pobreza primaria se encontraba en valores del 6,8%.¹⁸ Evidentemente, el caso de York, no puede ser empleado como significativo de una tendencia si se utiliza de manera individual, pero los datos arrojan situaciones similares en todo el país, incluso en el más próspero sur. La situación de la pobreza en los años treinta había empeorado a niveles previos a 1914, y, en ocasiones como la de York, a niveles peores que en la época victoriana¹⁹. El pauperismo, se concentró fundamentalmente en los estratos de edad superiores a los cuarenta y cinco años, población activa más vulnerable al desempleo permanente, pese a que la situación más crítica se dio en los ancianos, cuyas pensiones, que el gobierno británico había introducido en 1908, a menudo no eran suficientes para afrontar los gastos más primarios. Al grupo de los ancianos habría que sumar a los más jóvenes: los niños. El cálculo de la pobreza infantil a rasgos nacionales era extremadamente complicado de obtener, pero de acuerdo a diversos estudios, no sería descabellado asegurar que más de un 30% de los niños menores de quince años vivían bajo esas condiciones. De hecho, se estima que más de un 11% de los niños por debajo de los quince años sufrían de malnutrición severa necesaria de tratamiento. En 1931, las tasas de mortalidad infantil en los barrios obreros de ciudades industriales como Birmingham oscilaba entre 60 y 80 ‰, comparado con los barrios ricos de la ciudad, que contaban con una tasa de 1,45 ‰. En los barrios trabajadores de Middlesbrough, se llegó a registrar un 101 ‰²⁰.

Los salarios sufrieron un estancamiento durante el primer lustro de los años treinta, sufriendo, incluso, bajadas como en 1932, lo que contrastaba con la inflación y el aumento del coste de vida, suponiendo una pérdida muy importante de poder adquisitivo de la población. Esto se enlaza con el párrafo anterior y el aumento de la pobreza. La pérdida de poder adquisitivo tendrá un efecto directo en la dieta y nutrición de las clases trabajadoras. Se estima que en 1936, cuatro millones y medio de británicos tenían una dieta totalmente inadecuada y dañina. Más de cinco millones, tenían una dieta deficiente en vitaminas o

¹⁸ ROWNTREE, B.S.. *Poverty and progress. A second social survey of York. Poverty and progress. A second social survey of York*. Londres: Longman, 1946, pp. 96-104.

¹⁹ *Op. Cit.* STEVENSON, John; COOK, Chris. *Britain in the Depression...*, pp. 42- 43.

²⁰ *Ibidem.*, p. 46-51.

proteínas y tan solo un tercio de la población británica contaba con una dieta adecuada a los parámetros saludables²¹.

Esta paupérrima situación económica de las clases trabajadoras, así como la mala tendencia macroeconómica general, se tradujo en una inestabilidad política, que, como veremos en las páginas posteriores, marcarán el inicio de una tendencia: la desafección cada vez más generalizada de las clases trabajadoras con el *Labour Party* y el empoderamiento de partidos y espacios alternativos a la izquierda del mismo que llevarán la voz cantante y la iniciativa a la hora de luchar contra el creciente movimiento fascista en el país y organizar la eventual ayuda a la Republica tras el estallido de la Guerra Civil Española²².

Y es que esa crisis política que “condenaría” al *Labour Party* a perder el control de los segmentos de la clase obrera más radicalizada – así como intelectuales- que aún conservaba se inició con el denominado *National Government*, formado en agosto de 1931, tras la caída del gobierno laborista en solitario dos meses antes. Este gobierno, dominado por el *Conservative Party*, contaba con Ramsay MacDonald como Primer Ministro y aplicó medidas de austeridad y recorte en gasto social para buscar reducir el déficit financiero y salir de la crisis²³. Los segmentos más desfavorecidos de la sociedad británica vieron sus condiciones de vida llegar a límites de hacía décadas, incluso a niveles del siglo anterior, llegando a que aproximadamente un tercio de los hogares de las clases trabajadoras no tuviera ingresos suficientes para cubrir las necesidades básicas²⁴, lo cual no hizo más que aumentar el descontento, la desafección y una mayor conciencia social hacia el gobierno, y en concreto, hacia el tradicional partido de la izquierda, incapaz de solventar mínimamente sus problemas. El propio MacDonald, si bien había sido expulsado del *Labour Party*, había provocado una división interna en la bancada laborista que debilitaría el poder del partido y la ya mencionada pérdida paulatina de apoyo social en las clases trabajadoras británicas – la cual no era nueva, pero que se acrecentó debido a los acontecimientos- debido a dicha crisis internas y a la ya mencionada incapacidad de intervención en pos de su base de apoyo tradicional²⁵.

²¹ *Op. Cit.* STEVENSON, John; COOK, Chris. *Britain in the Depression...*, pp. 47-48.

²² *Ibidem.*, pp. 13-14

²³ *Idem.*

²⁴ GARDINER, Juliet. *The Thirties: An Intimate History*. London: Harper Press, 2010, p. 69.

²⁵ *Op. Cit.* BAXELL, Richard. *Unlikely Warriors...*, pp. 13-15

El paro y las precarias condiciones de vida vieron el nacimiento de instituciones obreras y populares que fomentaban la formación política, cultural y filosófica de los trabajadores como el *Left Book Club*, fomentado por el *Communist Party of Great Britain*. Muchos individuos de la clase trabajadora británica aprovecharon estas nuevas oportunidades para formarse intelectual y políticamente a un nivel nunca visto previamente, el propio *Left Book Club* llegó a superar la cifra de más de 40.000 afiliados en el primer año, el propio 1936, entre los que se encuentran un gran número de los integrantes del *British Battallion*²⁶. Si a estas circunstancias le sumamos el aumento de relevancia del propio *Communist Party of Great Britain* o del *Independent Labour Party*, que ganaron ese espacio que, como se mencionó previamente, había dejado libre el *Labour Party*, o la cada vez mayor desavenencia de los grandes sindicatos del país con los laboristas, hizo que se generara una movilización ideológica muy importante de una porción cada vez mayor de la clase trabajadora que, sumado al auge del fascismo, sentó las bases necesarias para comprender el hecho de que más de 2.000 británicos acudieran a España a defender a la República en una lucha que entendían como propia.

En especial, cabe entender la postura de los comunistas, que será el partido con la mayor capacidad de organizar a las masas y que, a partir de 1936, serán los principales encargados de organizar a los voluntarios británicos, siendo sus militantes la mayor parte de los integrantes del *British Battallion*. En cierta manera, los comunistas habían crecido en paralelo al gran declive del *Labour Party* en 1931, pero no será hasta 1933, con un viraje en su estrategia política, cuando realmente se conviertan en el partido referente del sector más radical de la izquierda británica. Y es que el CPGB se había fundado en 1920 y desde el preciso momento de su fundación había buscado seguir la línea “ortodoxa” bolchevique: la lucha de clases revolucionaria. El principal problema de esta línea es simple: mantener una política revolucionaria de partido en una situación no revolucionaria, sin apenas influencia y apoyo social (2500 afiliados en los años 1930-1931) solo conllevaba represión por parte del gobierno y una incapacidad efectiva de crecer a nivel popular. Será el colapso laborista de 1931 y el ya mencionado cambio de línea política de 1933 lo que auparán al partido a su máximo histórico y le convertirán en el partido hegemónico de la “izquierda militante” para julio de 1936. Ese cambio de línea política se basaba en abandonar de manera definitiva la lucha revolucionaria para buscar una estrategia de “frentes populares” y con un marcado

²⁶ Op. Cit. GARDINER, Juliet. *The Thirties...*, p. 69.

carácter antifascista, que permitieran aumentar el apoyo social y en manera definitiva, el poder del partido. No obstante, los mayores sindicatos del país (*Trade Union Congress*, *Transport & General Workers' Union*) y el ala izquierda de los laboristas mantuvieron relaciones tensas con los comunistas, rechazando los primeros la doctrina leninista del CPGB y su vinculación con la Unión Soviética de Stalin, imposibilitando el acercamiento de posturas²⁷.

2.1. LA LUCHA CONTRA LOS *BLACKSHIRTS*

Y es que, si el propio trasfondo socioeconómico de la Gran Bretaña de los años treinta marcó el compromiso político e ideológico de los individuos que posteriormente pasaron a integrar el *British Battalion*, así como la configuración del espacio político nacional de las fuerzas políticas a la izquierda de los laboristas, el auge del fascismo no fue menos importante en ello, ya no solo por el evidente antagonismo político existente entre ideologías, sino que la propia naturaleza interclasista del fascismo implicaba una necesidad de granjearse el apoyo de sectores de las clases trabajadoras y, evidentemente, entraba en conflicto con los propios intereses de la izquierda.

En Reino Unido, como en el resto de países durante la década de los años treinta, el fascismo entró con fuerza en la vida cotidiana de la sociedad. En 1932, Oswald Mosley fundará la *British Union of Fascists* (BUF), y, desde ese momento comenzará una lucha propagandística e incluso material, por el control de las calles y de la simpatía popular, entre los antifascistas, agrupados en torno al CPGB fundamentalmente y a partidos de la izquierda política como el *Independent Labour Party* o el propio *Labour Party*, y los fascistas de Mosley y que alcanzará su pico de violencia en los meses inmediatamente anteriores al estallido de la Guerra Civil Española, siendo esta lucha antifascista otro de los pilares fundamentales de la formación y motivación ideológica de los futuros brigadistas²⁸.

Para entender este ascenso del fascismo, hay que comprender primero a la figura de Oswald Mosley, así como su deriva ideológica y su conocimiento de los dos grandes partidos políticos británicos, así como las influencias que recibió de los movimientos fascistas y reaccionarios y extranjeros.

²⁷ Op. Cit. STEVENSON, John; COOK, Chris. *Britain in the Depression...*, pp. 151-155.

²⁸ COPSEY, Nigel. *Antifascism in Great Britain*. 2ªEd. Londres: Routledge. 2016, p. 14.

Mosley había sido elegido miembro del parlamento en 1918 por parte del *Conservative Party*, quedando totalmente desilusionado con las políticas públicas y de abandono de las clases más desfavorecidas del país de los *tories*, pasándose a la bancada laborista en 1924, siendo reelegido como parlamentario en la *House of the Commons* en 1926. A partir de entonces, trabajó en pos de la elaboración de un programa que abogaba por la inversión pública en los sectores estratégicos de la economía siendo rechazado por el gobierno y desencantándose con su propio partido. La llegada del *National Government* le hizo perder totalmente la escasa confianza que le quedaba tanto en su partido, como en la propia clase política, que se veía incapaz de solucionar las consecuencias económicas y sociales del Crack del 29. Dejó el *Labour Party* en 1931 y fundó el llamado *New Party*, a la vez que sus ideas cada vez se asentaban más en torno a un nacionalismo económico intervencionista. La visita a Italia en 1932, le dejó prendado del fascismo italiano y abrazó de una manera prácticamente total su doctrina²⁹.

Y es que, como hemos mencionado, fue en ese mismo año cuando fundó la BUF. En sus primeros meses, Mosley lanzó su idea económica denominada *The Greater Britain*, basada en ese nacionalismo económico mencionado previamente y con una gran influencia de las ideas keynesianas y, que paulatinamente avanzaba hacia la idea fascista del Estado elaborada por Mussolini, con la introducción definitiva en el pensamiento político de Mosley y de la BUF del corporativismo como modelo de transformación y organización estatal y social, sentando de manera definitiva el programa ideológico de la BUF como un partido de corte fascista continental, dejando atrás el vago nacionalismo económico propuesto por Mosley en los años anteriores³⁰.

La realidad es que el partido de Mosley creció notablemente. Para 1934 contaba con en torno a 50.000 miembros, los cuales, a imitación de sus “camaradas” italiano y alemanes, comenzaron a actuar como una fuerza paramilitar en sí misma, recibiendo apoyos de la propia Italia de Mussolini y de grandes magantes británicos como el propietario del *Daily Mail*, Lord Rothemere³¹.

Como ya hemos mencionado, la propia naturaleza del fascismo y su proyecto político y nacional obligaba a la BUF a salir a las calles a disputar a la izquierda la hegemonía sobre

²⁹ Op. Cit. COPSEY, Nigel. *Antifascism...*, pp. 1-10.

³⁰ LOVE, Gary. “What's the big idea?: Oswald Mosley, the British Union of Fascists and generic Fascism”. *Journal of Contemporary History*, 42/3 (2007), pp. 449-450.

³¹ Op. Cit. BAXELL, Richard. *Unlikely Warriors...*, pp. 27-28.

las clases populares, así como a azuzar el odio contra sus enemigos políticos e ideológicos, como eran los comunistas, sindicalistas, los propios laboristas y minorías étnicas como judíos o gitanos. El objetivo de Mosley era crear una situación de conflicto social abierto en las calles que le permitiera ganar apoyos de la coyuntura y desorganizar a la izquierda política y militante³².

En frente, se encontraba con una izquierda cuyo mayor partido, el *Labour Party* se caracterizó por, en muchas ocasiones, “ponerse de perfil” ante una respuesta organizada al fascismo por el mero hecho de los compañeros de viaje que conllevaba articular un frente antifascista, como el *Independent Labour Party* y, especialmente, el CPGB. Este último fue el que llevó el peso de la lucha contra los fascistas, también conocidos como *blackshirts*. Obligado por esta coyuntura a cambiar su línea política como mencionamos previamente, abandonando el enfoque en la lucha revolucionaria y de “clase contra clase” en pos de crear frentes populares buscando aunar el mayor número de apoyos dentro de la izquierda en su lucha contra el fascismo. Fue este liderazgo el que llevó a gran cantidad de los futuros brigadistas a unirse al CPGB³³.

Como se había mencionado, a partir de 1934, las calles del Reino Unido se convirtieron en un polvorín. Los *blackshirts* de la BUF comenzaron a realizar ataques a miembros de la comunidad judía, sindicatos y, fundamentalmente, a militantes del partido comunista. Además, los fascistas solían realizar encuentros y mítines al más puro estilo de la Alemania Nazi o la Italia Fascista, con la parafernalia, desfiles, formaciones militares y demás rasgos del fascismo de la época. Estas manifestaciones y mítines eran siempre contestadas por la izquierda antifascista, liderada en casi la práctica totalidad de las ocasiones por el CPGB. Durante 1934, Mosley convocó tres grandes encuentros fascistas en Londres. El más sonado fue el ocurrido en el *Olympia Exhibition Centre*, dónde mil miembros de la BUF tuvieron que ser escoltados y protegidos por la policía, que se enfrentó a los manifestantes antifascistas fuera del evento – que superaban con creces al millar de fascistas dentro del edificio- a lo que se sumaron los propios *blackshirts*, dejando numerosos heridos y escenas de violencia que fueron portada en toda la prensa y, que si bien, de manera general, no

³² THURLOW, Richard C. “The failure of British Fascism 1932-40” en THORPE, Andrew (ed.). *The failure of political extremism in inter-war Britain*. Exeter: University of Exeter Press, 1989. fascism p. 75.

³³ *Op. Cit.* STEVENSON, John; COOK, Chris. *Britain in the Depression...*, pp. 217-240.

eximían de culpa a los fascistas, hizo recaer la mayor parte de culpa en la contramanifestación antifascista³⁴.

Si bien el acto pudo parecer un triunfo mediático importante para Mosley y la BUF, la realidad es que tras los sucesos de Olympia los comunistas aumentaron ostensiblemente su capacidad de movilización social, convocando manifestaciones en Londres de hasta 100.000 asistentes. Por su parte, Mosley perdió la batalla de la movilización, con una BUF que lo largo de 1935 vio un decrecimiento paulatino de su membresía hasta que en octubre de 1935 tan solo quedaban 5.000 miembros en la organización³⁵.

No obstante, Mosley consigue reactivar a la BUF con una política profundamente antisemita que le lleva a elegir como objetivo el *East End* de Londres, lugar de mayor concentración de población judía del país – en torno a 100.000 de los 330.000 judíos de Reino Unido vivían allí-. Durante un año, desde otoño de 1935 a octubre de 1936, el *East End* se convertirá en un hervidero de enfrentamientos entre antifascistas y *blackshirts*, alcanzando niveles de violencia y movilización social sin precedentes en la izquierda antifascista británica liderada por el CPGB. Los fascistas, siempre en clara inferioridad numérica con respecto a los antifascistas, eran a menudo escoltados y “salvados” por la policía de ser arrollados por los contramanifestantes. La situación llegó a su punto álgido el 4 de octubre de 1936, con la Guerra Civil ya empezada y con una movilización general dentro de la izquierda británica para ayudar a la República de diversas maneras. Ese día se produjo la llamada Batalla de *Cable Street*, en la que en torno a 100.000 antifascistas se opusieron a los aproximadamente 3.000 *blackshirts* de Mosley que querían marchar por el East End en una demostración de fuerza. Los números de los contramanifestantes antifascistas llevó a Mosley a suspender la marcha después de unos enfrentamientos extremadamente cruentos entre las tres partes – fascistas- policía y antifascistas-, si bien la policía cargó fundamentalmente contra los antifascistas, causando numerosos heridos, el Gobierno Británico intervino para frenar esta espiral de violencia, promulgando la Ley de Orden Público de 1936, en la que entre otras cosas, se prohibían las marchas uniformadas de corte paramilitar, cortando de raíz la actividad política y propagandística de Mosley y la BUF e iniciando su caída³⁶.

³⁴ *Op. Cit.* COPSEY, Nigel. *Antifascism in Great Britain...*, pp. 32-39.

³⁵ NEWSINGER, John. “Blackshirts, Blueshirts and the Spanish Civil War”. *The Historical Journal*, 44/3 (2001) p. 832.

³⁶ *Op. Cit.* BAXELL, Richard. *Unlikely Warriors...*, pp. 33-42

El sentimiento de unidad antifascista que había generado la lucha contra la BUF y que sería clave para la movilización de una parte de la izquierda británica para ayudar a la República y la formación del *British Batallion*, se resume perfectamente en la frase Alf Salisbury, que presenció la Batalla de *Cable Street* y posteriormente se uniría a las Brigadas Internacionales:

“Yo fui solo una persona de muchas que, como resultado de lo que pasó en Cable Street, sintió que tenía que hacer algo para derrotar al fascismo, tomar las armas contra él. De otra manera, no solo habría muchos muertos, sino que nos harían retroceder mil años. Me fui a España.”³⁷

La movilización que supuso el auge de la BUF y del fascismo en Reino Unido tuvo dos consecuencias fundamentales en lo que atañe al *British Batallion* y los voluntarios que partirán a España de 1936 a 1938. En primer lugar, creo un sentimiento de urgencia antifascista entre la izquierda británica, que incluyendo su caso nacional en una perspectiva europea, comprendieron la necesidad de combatir el auge de la BUF ante la paulatina caída de los regímenes democráticos en Europa. Este hecho, a la vez, les hizo comprender la lucha antifascista como una cuestión que traspasaba las fronteras estatales y formaba parte de una amenaza a nivel continental, de manera que se puede comprender por qué las dos ideas clave que empujaron a los voluntarios a ir a España fueron el antifascismo y el internacionalismo: la comprensión de la lucha de los españoles como la suya propia. En segundo lugar, permitió el crecimiento del CPGB, que situación socioeconómica que desgastó al *Labour Party* y permitió la apertura de un espacio político a la izquierda del mismo, se erigió como el partido más organizado para plantar cara al fascismo, lo cual atrajo a un gran número de izquierdistas que, si bien, muchos no se consideraban comunistas, comprendían de la emergencia de la lucha antifascista y del CPGB como único partido preparado para ello³⁸.

3. LA IRLANDA DE LOS BRIGADISTAS

La situación sociopolítica de la Irlanda de la época no estaba exenta de sufrir los mismos condicionamientos que la de Reino Unido y, en general, que los de toda Europa. El auge del fascismo, va a tener que afrontar las consecuencias del Crack del 29 y la emergencia de los

³⁷ *Op. Cit.* BAXELL, Richard. *Unlikely Warriors...*, p. 40.

³⁸ *Ibidem.*, pp.19-25.

partidos comunistas que se abrían un espacio a la izquierda de los partidos de la socialdemocracia tradicional, cada vez más enmarcada a todos los niveles del sistema liberal-democrático y dejando atrás las escasas reminiscencias revolucionarias del marxismo sobre las que fueron fundados muchos de estos partidos³⁹.

En el apartado económico, el contraste de Irlanda con Reino Unido es muy evidente. En primer lugar, Irlanda no se va a ver excesivamente afectada en los primeros años de la Gran Depresión, y esto es, fundamentalmente, por el escaso peso del sector industrial en el esquema económico del país⁴⁰. El Estado Libre Irlandés va a ser un país eminentemente agrario, teniendo este sector un peso notorio a la hora de articular las relaciones económicas y sociales del país, siendo el lugar donde la Iglesia ejercía su poder ideológico con más fuerza, el cual será explicado con más detalle en las próximas páginas.

La década de los años veinte supuso una época de crecimiento en el Estado Libre Irlandés, fundamentalmente del sector agrario que vio un aumento continuo de las exportaciones durante dicha década. Como se ha mencionado, el crecimiento económico vinculado a este sector hizo retroceder el desempleo de manera notable, reduciendo las cifras de 1922 a la mitad para 1930. El escaso peso de la industria hizo que Irlanda escapara a las primeras consecuencias de la crisis. De hecho, las principales consecuencias negativas durante esta primera etapa se limitaron al pequeño sector industrial, con, por ejemplo, cierre de fábricas como la de los tractores *Ford*, sin afectar de manera notable al desempleo por el relativo pequeño número de obreros en comparación con los trabajadores del sector agrario⁴¹. La relativa situación de estabilidad del Estado Libre Irlandés en comparación con países como Reino Unido o Estados Unidos permitió poner fin a un fenómeno que desangraba a la isla desde hacía más de un siglo: la inmigración masiva a Estados Unidos⁴².

Los efectos de la Gran Depresión se van a empezar a notar en el Estado Libre Irlandés a partir de 1931, a consecuencia del freno de las exportaciones de productos agrarios a los principales mercados compradores como Estados Unidos o Reino Unido, que habían visto reducida notablemente su capacidad adquisitiva y productiva debido a la crisis. Reino Unido,

³⁹ SOLER PARÍCIO, Pere. *Irlanda y la guerra civil española. Nuevas perspectivas de estudio*. Tesis Doctoral, dirigida por Pelai Pagès i Blanch, Universitat de Barcelona, <http://hdl.handle.net/2445/43983>, 2013.

pp. 15-27.

⁴⁰ DALY, M. E. The Irish Free State and the Great Depression of the 1930s: the interaction of the global and the local. *Irish Economic and Social History*, 38, (2011) p. 22.

⁴¹ *Op. Cit.* DALY, M. E. The Irish Free State..., pp. 23-24.

⁴² *Ibidem.*, pp. 25-26.

vital en el desarrollo de la economía irlandesa, va a jugar un papel fundamental en agravar la situación económica del Estado Libre, ya que en septiembre de 1931 abandonó el patrón oro. La dependencia irlandesa de Reino Unido no va a ser exclusivamente comercial, sino que se va a extender a todos los sectores de la economía, incluyendo el monetario. El abandono de Reino Unido de dicho patrón, sumada a las escasas cantidades de oro que poseía el Estado Libre Irlandés, hizo depender a la moneda de la isla, la *Saorstát pound* de la libra esterlina en un momento de grave crisis de la misma por la situación de la economía nacional. Esto se va a traducir en un severo empeoramiento de la economía irlandesa, resintiéndose el sector agrario irlandés, incapaz de mantener los niveles de producción previos debido al descenso de los ingresos, derivando por ende al aumento del desempleo y las condiciones de vida de la población. En buena manera, la situación económica de la isla va a propiciar el triunfo del *Fianna Fáil* de Éamon de Valera en las elecciones de 1932. Este gobierno va a emprender un giro en la política económica irlandesa. Empezará una política económica intervencionista y proteccionista, con el objetivo de desarrollar el mercado interno del país, limitando las exportaciones. El gobierno del *Fianna Fáil*, que dependía de los apoyos de socialistas y laboristas, va a ejecutar un programa social con el objetivo de generar empleo mediante el gasto público para los 85.000 desempleados aproximados que había dejado la Gran Depresión. En adición, se embarcará en un programa de reforma del sector agrario, lo cual enfrentará al gobierno y a sus apoyos con las clases propietarias rurales y, evidentemente, con la Iglesia, que también contaba con numerosas propiedades en la Irlanda rural. A esto se le sumará una reforma fiscal que aumentará la carga impositiva sobre los propietarios, sumando más descontento hacia el gobierno de De Valera⁴³. Este hecho ayudará a acentuar la relación de fuerzas en el marco político irlandés, con la Iglesia y el conservadurismo tradicional irlandés opuestos al gobierno del *Fianna Fáil*.

En el plano político, el punto en discordia que va a añadir una dimensión diferente al panorama irlandés va a ser el republicanismo y las distintas concepciones y tendencias que van a surgir de él⁴⁴. Irlanda, para el año 1936 era un país relativamente joven, que, en términos estrictos, no alcanzaba ni la “mayoría de edad”, ya que había sido independiente por tan solo 14 años, tras el tratado Anglo-Irlandés de 1921 (y ratificado en 1922). De hecho, el llamado Estado Libre Irlandés tenía una condición de Dominio, es decir, contaba con unas instituciones propias que administraban los asuntos internos como país soberano, pero su

⁴³ Op. Cit. DALY, M. E. The Irish Free State..., pp. 27-36.

⁴⁴ Op. Cit. SOLER PARÍCIO, Pere. Irlanda y la guerra civil española..., pp. 15-27.

monarca seguía siendo el titular de la corona británica y estaba sujeto a los intereses de la *Commonwealth* en asuntos exteriores⁴⁵. No será hasta el año 1937 cuando De Valera busque romper con el Reino Unido, redactando una nueva constitución aprobada en plebiscito y fundando la llamada *Éire*, aún estando vinculada a Reino Unido. No sería hasta 1949 cuando se creará la República de Irlanda, totalmente desvinculada de la *Commonwealth*.

Por no ser, no era ni un país unificado, siendo este otro de los vectores que atravesarán la política irlandesa de la época –y de hoy en día–, ya que de los 32 condados tradicionales que componían la isla, 26 quedaron bajo el gobierno del Estado Libre, siendo 6 retenidos por el Reino Unido, aquellos correspondientes al Ulster, de mayoría protestante⁴⁶. De todas maneras, para comprender a la Irlanda de la época hay que retrotraerse hasta el 24 de abril de 1916, lunes de Pascua en Dublín, el inicio de facto del proyecto político del republicanismo irlandés: el “Alzamiento de Pascua”⁴⁷.

El Alzamiento de Pascua, que duró una semana, fue un fracaso. El objetivo de ocupar los diferentes edificios administrativos de la capital irlandesa fracasó. Los principales líderes republicanos y posteriores próceres de la patria irlandesa como James Connolly (que dará nombre a la unidad de irlandeses en las Brigadas Internacionales, la *Connolly Column*), Peadar Kirby, Tom Clarke o Joseph Plunkett fueron ejecutados junto a otros muchos republicanos que habían tomado lugar en el alzamiento, todos ellos juzgados por tribunales militares⁴⁸.

El Alzamiento de Pascua fue un fracaso parcial, ya que no logró su objetivo pero activó el poder del republicanismo irlandés, además de granjearle un mayor apoyo popular debido a la fuerte represión británica y a la fallida política de *Home Rule* lanzada por parte de las autoridades británicas, que, tras los sucesos de 1916, llegaba tarde. Prueba de ello fue la victoria del *Sinn Féin*, el partido republicano más intransigente, en las elecciones de 1918, situación que se vio agravada por el inicio de la llamada Guerra de Independencia Irlandesa, que pese al nombre, fue un conflicto marcado por la guerra de guerrillas lideradas por el *Irish Republican Army* (IRA) contra las fuerzas del ejército británico y contra grupos lealistas como el *Royal Irish Constabulary* (RIC) o el *Ulster Special Constabulary* (USC). La

⁴⁵ Op. Cit. SOLER PARÍCIO, Pere. *Irlanda y la guerra civil española...*, 15-27.

⁴⁶ ARRUGA I LÓPEZ, Uma. *Éire and España: Irish Presence in the Spanish Civil War*. Trabajo de Fin de Grado inédito, dirigido por Albert Garcia-Balaña, Universitat Pompeu Fabra, 2020, p. 5.

⁴⁷ *Ibidem.*, pp.3-4.

⁴⁸ Op. Cit. ARRUGA I LÓPEZ, Uma. *Éire and España...*, pp. 3-5.

situación de hastío tanto en el ejército como en el gobierno británico tras la Primera Guerra Mundial y la nula voluntad de enfrascarse en un conflicto en riesgo de empantanarse en un país cada vez más hostil, llevó a la firma del Tratado Anglo-Irlandés de 1921 en el se produjo la partición de la isla y una propia división en el seno del republicanismo irlandés, y, especialmente, tanto en el *Sinn Féin* como en el IRA. Esto llevó al inicio de la Guerra Civil Irlandesa en junio de 1922 entre la mayor parte de del IRA, anti-Tratado y el recientemente creado Estado Libre Irlandés. El antiguo líder del IRA, Michael Collins, que se había posicionado a favor del Tratado, fue asesinado por el propio IRA⁴⁹.

La guerra terminó en mayo de 1923, apenas 10 meses después de su inicio, con victoria del Estado Libre Irlandés y una brecha enorme en el seno del republicanismo de la isla. El ala más izquierdista se agrupó en torno al ala más radical del *Sinn Féin* y especialmente del IRA, mientras que la Iglesia Católica y el republicanismo pro-tratado fueron los principales baluartes del Estado Libre Irlandés⁵⁰.

El IRA se convirtió en un punto de encuentro de fuerzas republicanas Anti-Tratado que se expandían desde el marxismo al republicanismo católico. De dentro del IRA surgió la idea de la creación del *Republican Congress*, que, para comprender su relevancia en Irlanda, quería ocupar un lugar similar a nivel organizativo y político que el CPGB en Reino Unido. Este congreso fue fundado por 200 exoficiales del IRA, miembros del Partido Comunista de Irlanda, sindicalistas e incluso mujeres de la rama femenina del IRA⁵¹.

Este congreso, fundado de manera formal el 8 de abril de 1934, tendría una línea política inspirada en el pensamiento de James Connolly: socialismo y republicanismo irlandés. Oficialmente, la línea política se definió como marxista-leninista. El congreso estuvo liderado por hombres de la talla de Peadar O'Donnel, James Price o Frank Ryan⁵².

Pese a todo, el esfuerzo de unir a la totalidad del republicanismo a la izquierda del *Sinn Féin*, duró poco, ya que en septiembre del propio 1934, la organización se dividió de acuerdo al debate existente en torno a la línea política que se debía seguir y siendo una cuestión recurrente en el desarrollo de la izquierda irlandesa durante el período de entreguerras y lo seguirá siendo durante la mayor parte del siglo XX: el dilema de la primacía del nacionalismo republicano sobre la agenda socialista y viceversa. Esto llevó a la ruptura entre

⁴⁹ *Op. Cit.* ARRUGA I LÓPEZ, Uma. *Éire and España...*, pp. 4-5.

⁵⁰ *Ibidem.*, p. 6.

⁵¹ *Ibidem.*, pp. 6-7.

⁵² *Idem.*

el ala socialista del congreso, representada por James Price y el ala republicana, encarnada en la figura de Peadar O'Donnell⁵³. No obstante, el *Republican Congress* seguirá existiendo hasta 1936, bajo el ataque constante de la Iglesia Católica, en el plano ideológico, y de los *blueshirts*, un grupo de inspiración fascista, en el apartado político y puramente físico, con numerosos ataques a miembros y actos del congreso. El último acto del *Republican Congress* se producirá en 1936, para pedir apoyo a la República Española tras el estallido de la Guerra Civil⁵⁴. La correlación de fuerzas de apoyo a la República en Irlanda va a estar limitada a los integrantes del *Republican Congress*: comunistas, republicanos socialistas y sindicalistas. Como veremos en las próximas páginas, la balanza de la opinión pública y de la sociedad de la isla va a encontrarse muy inclinada hacia el apoyo a los sublevados.

No podemos continuar sin hacer aún más hincapié en la relevancia de las ideas de James Connolly, que, como se mencionaba antes, van a ser las vertebradoras de la izquierda irlandesa. Su línea política que armonizaba socialismo y republicanismo irlandés fue, al mismo tiempo, un elemento unificador y disolutivo de la izquierda política de las décadas de los años veinte y treinta. Tanto los comunistas del CPI como la línea más republicana representada por el ya mencionado O'Donnell se consideraban herederos políticos e intelectuales de la figura de Connolly. La diferencia radicaba en la interpretación de las dos ideas sobre las que descansaba la tesis del prócer de la nación irlandesa: republicanismo y socialismo⁵⁵. Estas peculiaridades son propias de una nación e identidad en construcción y que en los años treinta se encontraba en proceso de alcanzar la mayoría de edad.

Para comprender la realidad sociopolítica de Irlanda se debe tener muy en cuenta lo expuesto en el párrafo inmediatamente superior. Absolutamente todas las fuerzas políticas de la Irlanda de los años treinta, de fascistas a comunistas, pasando por el *Fianna Fáil* de Éamon de Valera van a contar con el republicanismo como idea clave y van a beber de la experiencia elevada ya a mito para la época de Alzamiento de Pascua. La diferencia va a radicar en la importancia y la interpretación de esa idea que, como digo, es transversal a todas las fuerzas del Estado Libre Irlandés (obviando, por su marginalidad en la Irlanda de los 26 condados, del unionismo protestante británico). Las experiencias posteriores a abril de 1916, sumadas a la propia ideología de cada una de las fuerzas, así como la inevitable influencia internacional a todos los niveles, serán las que den forma paulatina al espectro político y

⁵³ *Op. Cit.* ARRUGA I LÓPEZ, Uma. *Éire and España...*, p. 8.

⁵⁴ *Idem.*

⁵⁵ ALLEN, Kieran. *The Politics of James Connolly*. London: Pluto Press, 1990, pp 30-56.

social de una nación en construcción. Uno de los ejemplos más interesantes para comprender esto es el IRA. Fundado en los albores del Alzamiento de Pascua, el Tratado anglo-irlandés y la Guerra Civil, en sus inicios aunó a una gran variedad de combatientes republicanos creyentes en un estado irlandés de treinta y dos condados, no tan solo de veintiséis. Del IRA surgirán figuras tan antagónicas en los años treinta como Eoin O'Duffy, uno de los líderes de los *blueshirts* y hombre al mando del contingente voluntario irlandés en favor de los sublevados durante la Guerra Civil, contrastando con Frank Ryan, uno de los fundadores del *Republican Congress* y líder de la *Connolly Column*⁵⁶.

Al igual que se ha hecho con el caso británico, es de vital importancia haber realizado un análisis del trasfondo social e histórico de la Irlanda de los brigadistas, para comprender así el contexto global que nos permita profundizar en la anatomía del movimiento fascista y tradicionalista católico irlandés, fenómeno clave para entender la concienciación y motivación de los hombres de la *Connolly Column* para luchar en España. Además, el estudio del fascismo irlandés, que se realizará en las próximas páginas, permitirá trazar muchas similitudes con la situación española, un país con el catolicismo como elemento vertebrador de la sociedad, al igual que en Irlanda, un fascismo que otorga una importancia igual a la religión y una derecha que durante los años de la Segunda República también ha vivido una época de, en mayor o menor grado, “fascistización”. Este hecho contextualiza mejor y explica las motivaciones de los voluntarios irlandeses que fueron a luchar a España en ambos bandos:

En el caso sublevado, el propio O'Duffy organizó la llamada *Irish Brigade* o Brigada Irlandesa, formada por antiguos *blueshirts*, que aportó casi 700 hombres, siendo el mayor apoyo extranjero per cápita (contando exclusivamente a voluntarios) de los rebeldes. O'Duffy ensalzó en numerosas ocasiones a Franco como defensor del catolicismo, considerándole un auténtico referente. Esta unidad estuvo poco tiempo en activo, siendo el propio Franco el que decidiera disolverla, para 1937, debido al coste de su mantenimiento y su cuestionable capacidad de combate⁵⁷.

⁵⁶ HART, Peter. *The IRA at war 1916-1923*. Oxford: Oxford University Press, 2003, pp. 110-140.

⁵⁷ RODRÍGUEZ CELADA, ANTONIO. “Frank Ryan versus Eoin O'Duffy: paradigmas contrapuestos del voluntariado irlandés”. En RODRÍGUEZ CELADA, Antonio; PASTOR GARCÍA, Daniel; LÓPEZ ALONSO, Rosa M^a (eds.). *Las Brigadas Internacionales: 70 años de memoria histórica*. Salamanca: Amarú Ediciones. 2007 pp. 103-105.

Por contra, en el lado opuesto se encontraba la *Connolly Column*, liderada por Frank Ryan y con más de 200 combatientes. Esta unidad, con bases mixtas de tendencia comunista y republicana (en esencia, las fuerzas que apoyaron el *Republican Congress*) se vio motivada por partida doble para luchar: por un lado, por el carácter internacionalista de sus miembros, por otro, los paralelismos que ya hemos mencionado entre ambos países y la emergencia de luchar contra el auge de los fascismos en Europa, entendiendo la lucha de España como la suya propia⁵⁸.

Ambos contingentes llegarían a enfrentarse en la Batalla del Jarama, atribuyéndosele a Frank Ryan una cita que resume muy bien la propia historia de Irlanda a la vez que la motivación de los brigadistas para luchar en España:

*“Irlandeses, ¡volved a casa! Vuestros padres se revolverían en sus tumbas si supieran que habéis venido a luchar por el imperialismo”*⁵⁹.

3.1. O'DUFFY Y LOS BLUESHIRTS

En las últimas páginas, se ha mencionado a los *blueshirts* como elemento clave para comprender el desarrollo del panorama sociopolítico de la Irlanda de los años treinta, y es que Irlanda no va a escapar a la lógica de la totalidad de los países europeos y va a tener su propio movimiento fascista organizado que va a llevar el conflicto a las calles contra las organizaciones de izquierdas y va a ser clave en la formación y motivación política de los brigadistas irlandeses, al igual que en el caso británico.

El movimiento de los *blueshirts* se puede dividir en cuatro entidades organizativas diferentes pero consecutivas: el *Army Comrades Association* (ACA), veteranos de la Guerra Civil Irlandesa que estuvo activo de 1932 a 1933. Posteriormente encontramos a la *National Guard* que tan solo existió durante el verano de 1933. En tercer lugar la *Young Ireland Association* (YIA), que tan solo estuvo activa durante el final de 1933. En último lugar encontramos a la *League of Youth* (LoY), estando activa desde 1933 hasta 1936 y enteramente vinculada al Fine Gael⁶⁰.

El auge de los *blueshirts* viene de la mano de la derrota del gobierno William Thomas Cosgrove, que tras diez años presidiendo el Estado Libre Irlandés, perdió las elecciones de

⁵⁸ *Op. Cit.* RODRÍGUEZ CELADA, ANTONIO. “Frank Ryan versus...”, pp. 102-103.

⁵⁹ *Ibidem.* p. 103.

⁶⁰ CRONIN, Mike. *The Blueshirts and Irish Politics*. Dublin: Four Courts Press Ltd, 1997, pp. 1-17.

1932 ante el Fiana Fáil de Éamon de Valera. Esto suponía el desmoronamiento del poder ejecutivo del conservadurismo tradicional católico irlandés y la fundación del Fine Gael como partido para reunificar a este espacio político. La derrota electoral propició a una reacción desde la Iglesia y los sectores más acomodados y conservadores para buscar derribar a De Valera y su gobierno, acusándolos de “comunistas encubiertos” y desatando crispación y violencia en las calles a manos de los *blueshirts*, que de 1932 a 1934 actuarán a efectos prácticos como brazo armado del Fine Gael, atacando a comunistas, republicanos de izquierda y al *Fianna Fáil*⁶¹.

La naturaleza del movimiento fascista irlandés ha sido objeto de debate historiográfico sobre la calificación de este o no como fascista⁶².

Autores como Maurice Manning se han negado a calificarlos como tal, aludiendo a su vinculación al conservadurismo tradicional irlandés, limitándose a imitar la estética fascista⁶³. Robert Paxton continúa en la misma línea que Manning y lo define como “imitador del fascismo europeo”. Stradling, por su parte los definirá como organización “protofascista”⁶⁴. La historiografía irlandesa ha tendido siempre a establecer una división entre *blueshirts* de base, afines a las ideas del conservadurismo católico tradicional irlandés⁶⁵ con la camarilla de O’Duffy, formada por hombres como Ernst Blythe, simpatizantes del fascismo y del nacionalsocialismo alemán⁶⁶. O’Duffy tenía unas ideas políticas claramente influenciadas por el fascismo italiano: idea corporativista del estado, armonización de las clases sociales a través del mismo, nacionalismo exacerbado y un discurso marcado por un profundo anticomunismo⁶⁷. De hecho, O’Duffy amenazó al gobierno de De Valera con realizar una marcha sobre Dublín al estilo de la Marcha sobre Roma de Mussolini, sin embargo, el desfile fue prohibido y O’Duffy no dio el paso adelante necesario para llevarlo a cabo⁶⁸. Los números de los *blueshirts* varían en función de las fuentes pero la recopilación que realizó Manning concluye que debían estar cercanos a 40.000 para 1934. El propio O’Duffy aseguraba en verano de 1933 contar con 30.000 hombres, y un año después con

⁶¹ *Op. Cit.* O’RIORDAN, Michael. *Connolly Column...*, pp. 24-25.

⁶² *Op. Cit.* SOLER PARÍCIO, Pere. *Irlanda y la guerra civil española...*, p. 30.

⁶³ *Op. Cit.* NEWSINGER, John. “Blackshirts, Blueshirts...”, pp. 837-838.

⁶⁴ Stradling, Robert. “Campo de batalla de las reputaciones: Irlanda y la Guerra Civil Española”. 1996. En Paul Preston (ed.). *La República asediada. Hostilidad internacional y conflictos internos durante la Guerra Civil*. Barcelona: Ediciones Península. 2001. pp. 196-197.

⁶⁵ *Op. Cit.* SOLER PARÍCIO, Pere. *Irlanda y la guerra civil española...*, pp. 31-32.

⁶⁶ *Op. Cit.* SOLER PARÍCIO, Pere. *Irlanda y la guerra civil española...*, pp. 32-33.

⁶⁷ *Ibidem.*, p. 34.

⁶⁸ *Ibidem.*, p. 36.

120.000⁶⁹. Stradling es más “optimista” en cuanto a los números y cuenta a 48.000 *blueshirts*. El autor irlandés llega a calificar al movimiento *blueshirt* como el más grande de Europa per cápita⁷⁰.

A partir del verano de 1934, el movimiento entrará en declive debido a que el *Fine Gael* buscará desmarcarse de la deriva fascista del mismo, siendo los propios parlamentarios y hombres fuertes del partido los que hagan dimitir a O’Duffy como presidente del mismo. Entrando los *blueshirts* en declive perdiendo miles de miembros al mes, siendo disueltos de manera definitiva como rama del *Fine Gael* en 1936⁷¹. No obstante, esto no fue el fin de los *blueshirts* en sí, ya que el propio O’Duffy tendría un papel muy importante que jugar en Irlanda con respecto a la Guerra Civil Española.

En definitiva, el “fascismo” irlandés va a estar vinculado a la Iglesia católica y a las estructuras políticas del tradicionalismo conservador irlandés, a diferencia de los fascismos italiano, alemán o el propio Mosley en Reino Unido, que van a romper con la vieja política, rechazarla y sustituirla. Los *blueshirts*, fundamentalmente entre 1932 y 1934, actuaron como una verdadera fuerza paramilitar fascista, con una marcada agenda anticomunista y atacando a la oposición y a un gobierno democráticamente electo a consecuencia de una derrota electoral en 1932. Sus líderes como O’Duffy o Blythe tenían una idea política y económica del estado corporativista en la línea del fascismo italiano⁷².

4. LAS REACCIONES SOCIALES, POLÍTICAS Y MEDIÁTICAS A LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA EN IRLANDA Y REINO UNIDO

Como se mencionó en la introducción, el objetivo que se quiere lograr en estas páginas no es otro que buscar comprender el fenómeno de los brigadistas internacionales británicos e irlandeses a través del contexto en el que vivieron. Ya ha sido realizada una aproximación a la realidad social, económica y política del Reino Unido e Irlanda que moldearon el pensamiento político de los brigadistas que los empujaría a ir a luchar a España, no obstante, para continuar añadiendo piezas que permitan comprender dicho fenómeno, es necesario estudiar la reacción de sociedad, prensa y gobierno de los países de los brigadistas al Golpe de Estado de julio de 1936.

⁶⁹ *Op. Cit.* SOLER PARÍCIO, Pere. *Irlanda y la guerra civil española...*, pp 36-37.

⁷⁰ *Idem.*

⁷¹ *Idem.*

⁷² *Ibidem.*, pp. 32-33.

En Irlanda, las reacciones al golpe de estado a nivel social fueron mayoritariamente favoritas de los sublevados. Esto se debe fundamentalmente al enorme poder ideológico que tenía la Iglesia irlandesa sobre el conjunto de la sociedad. La Guerra Civil Española se presenta en Irlanda como un conflicto fundamentalmente religioso⁷³. Como se mencionaba en las páginas anteriores, se estableció un paralelismo entre Irlanda y España, dos países fervientemente católicos, de los cuales España se encontraba en peligro de perder dicha identidad, ante el avance de las fuerzas anticlericales desde el advenimiento de la Segunda República en 1931⁷⁴.

A raíz del estallido de la Guerra Civil, el *lobby* en favor de Franco se reforzó. La cabeza de la Iglesia en Irlanda, el Cardenal MacRory, ofreció el apoyo clerical sin ambages al líder de los sublevados a la vez que planteó que en España se estaba viviendo una guerra en la que se determinaría que el país “...continuaría siendo una tierra cristiana como había sido durante todo este tiempo o una bolchevique y anti-Dios⁷⁵.”

El tratamiento de la guerra desde la perspectiva de la Iglesia alcanzó un punto en el que se trató el conflicto como una “guerra santa”. En agosto de 1936 se creó el llamado *Irish Christian Front* que se afanó en organizar manifestaciones en favor de los sublevados, como la que se produjo en Cork, en septiembre de 1936 a la que acudieron 40.000 personas⁷⁶.

Aprovechando esta ola creciente de apoyo a los sublevados, O’Duffy organizó a su llamada *Irish Brigade*, que, como mencionamos partió hacia España con 700 voluntarios, aunque las peticiones de alistamiento superaron las 7.000, pero por problemas logísticos no se pudieron materializar todas las peticiones. Dicha unidad de combatientes sería despedida por una gran multitud y bendecida por numerosos obispos antes de su marcha a España⁷⁷.

Independientemente del ruido social generado por los partidarios de los sublevados, la izquierda también salió a la calle a defender a la República. Las últimas acciones del *Republican Congress* fueron en los meses de agosto, septiembre y octubre, realizando manifestaciones en favor de los republicanos y recaudando fondos y material sanitario para mandar a España, además, se inició el proceso que culminaría con la creación de las Brigadas

⁷³ MCGARRY, Fearghal. Ireland and the Spanish Civil War. *History Ireland*. 9/3 (2001) p.36.

⁷⁴ *Idem*.

⁷⁵ *Idem*.

⁷⁶ *Ibidem.*, p. 37.

⁷⁷ *Op. Cit.* MCGARRY, Fearghal. Ireland and..., pp. 38-39.

Internacionales. De estas concentraciones destaca el eslogan utilizado: “*Las trincheras españolas están aquí en Irlanda*”⁷⁸.”

Sin duda, en Irlanda la prensa tuvo un papel muy destacado en la cobertura del conflicto y las implicaciones del mismo para dicho país. Analizaremos las posturas en los primeros meses de la guerra de los tres principales diarios del país el *Irish Independent*, el *Irish Times* y el *Irish Press*, así como al principal diario de la izquierda el *Irish Worker*.

El diario más militante en favor de los sublevados fue el *Irish Independent*, vinculado al conservadurismo irlandés y a la Iglesia, fue el que se encargó de convertirse en la correa de transmisión del discurso eclesiástico que caracterizó a la Guerra Civil como una cuestión puramente religiosa. Este diario buscó ejercer presión en el gobierno de De Valera para que reconociera al gobierno de Franco⁷⁹.

El diario que probablemente realizó el mejor tratamiento de la información del conflicto fue el *Irish Times*. Descartaba la visión religiosa del conflicto del *Irish Independent* como única explicación del conflicto, entendiéndolo como una cuestión que solo se podía explicar en base a la compleja historia social y cultural de España en las últimas décadas. Apoyó al gobierno del Frente Popular como legítimo e instaba a los lectores a cuidarse de las informaciones llegadas desde España, pues la propaganda se disparó en ambos bandos. No obstante, de sus editoriales se intuían una tendencia pesimista considerando que el resultado de la guerra independientemente de cual fuera, iba a ser negativo para la democracia⁸⁰.

En tercer lugar encontramos al *Irish Press*, periódico asociado al *Fianna Fáil*, partido del gobierno y de Éamon de Valera y que, lógicamente, defenderá la postura política del ejecutivo irlandés durante la Guerra Civil Española y que le valdrán ataques constantes desde la derecha conservadora y la Iglesia por la adhesión al Comité de No-Intervención, como se comentará más tarde. El propio De Valera se servirá del *Irish Press* para escribir artículos justificando la postura del gobierno⁸¹.

Por último, debemos destacar al *Irish Worker*, asociado al *Communist Party of Ireland*. Tuvo una línea editorial evidentemente a favor de la Segunda República, basando su argumentario

⁷⁸ *Op. Cit.* O’RIORDAN, Michael. *Connolly Column...*, pp. 30-38.

⁷⁹ MCGARRY, Fearghal. Irish Newspapers and the Spanish Civil War. *Irish Historical Studies*. 33/129 (2002) p. 69.

⁸⁰ O’BRIEN, Mark. “‘In war-torn Spain’: The politics of Irish press coverage of the Spanish civil war”. *Media, War & Conflict*. 10/3 (2017) pp. 348-349.

⁸¹ EVANS, Caroline. *Irish Newspapers and the Spanish Civil War..* Master’s Thesis, dirigida por Timothy Vos, University of Missouri—Columbia, <http://hdl.handle.net/10355/10932> , 2010, p. 60.

en el componente de clase que unía a los obreros irlandeses y españoles. Se enzarzó en una guerra dialéctica con el *Irish Independent*, buscando refutar las ideas del diario conservador. Se mostró muy crítico con la tibieza del *Irish Press*, la cual extendía al gobierno del *Fianna Fáil*, al que exhortaba a la vez a no ceder a las presiones de la derecha para reconocer el gobierno de Franco y a dar pasos hacia el apoyo al gobierno del Frente Popular. Además, con la llegada de la *Connolly Column* a España, el diario publicó las cartas de Frank Ryan, líder del destacamento irlandés, en la que llamaba a la solidaridad del pueblo irlandés con el español⁸².

En el plano político, De Valera tomó con cautela las primeras noticias llegadas desde España inmediatamente después del golpe. La derecha y la Iglesia, enfervorecidas por las noticias de asesinatos de clérigos, exigieron a De Valera reconocer a los rebeldes. El ejecutivo informó a Madrid de que no se dejarían llevar por dichas noticias y se mantendrían a la expectativa⁸³.

En agosto, el gobierno del *Fianna Fáil* se adhirió al Comité de No-Intervención, y actuó en consecuencia a la línea política del mismo en adelante. Stradling asegura que la principal prioridad de De Valera durante los primeros meses de la guerra fue mantener el conflicto apartado de Irlanda para evitar un conflicto en las calles entre los antifascistas y los derechistas irlandeses que devolvieran a Irlanda a la tensión ya explicada que se vivió fundamentalmente entre 1932 y 1934 por parte de los *blueshirts* y la izquierda irlandesa (IRA, CPI, republicanos de izquierda...)⁸⁴.

No obstante, como se mencionó, el ejecutivo estuvo sujeto a un ataque continuo por su postura en favor de la no-intervención por parte de partidos políticos como el *Fine Gael*, la Iglesia y la propia sociedad que se estaba organizando en organizaciones como el *Irish Christian Front*. En realidad, dentro del propio *Fianna Fáil* había corrientes en favor de los sublevados, llegando incluso tres diputados del partido a formar parte del *Irish Christian Front*. De hecho, el propio De Valera no hizo por encubrir cierta simpatía hacia la causa rebelde. No obstante, la totalidad del grupo parlamentario del partido del gobierno apoyaba la postura del ejecutivo, aunque fuera, en muchos casos, por cuestiones puramente

⁸² *Op. Cit.* EVANS, Caroline. *Irish Newspapers...*, pp. 54-59.

⁸³ BUCHANAN, Tom. *Britain and the Spanish Civil War*. Cambridge: Cambridge University Press, 1997, pp. 24-25.

⁸⁴ STRADLING, Robert A. *The Irish and the Spanish Civil War, 1936-39: crusades in conflict*. Manchester: Manchester University Press, 1999, pp. 15-16.

pragmáticas, manteniendo la postura de no-intervención durante el resto de la guerra, llegando incluso a rechazar una moción parlamentaria que pedía el reconocimiento del gobierno de Burgos⁸⁵.

En el caso de Reino Unido, vamos a encontrar una situación algo opuesta a la irlandesa. Según Paul Preston, el apoyo popular al gobierno de la Segunda República fue mayoritario en Gran Bretaña. El autor cita que incluso en enero de 1939, con la guerra totalmente decantada a favor de los sublevados y con estos ultimando los detalles para lanzar la ofensiva definitiva sobre Cataluña, en torno al 70% de los ciudadanos británicos seguía considerando al gobierno republicano como legítimo. El principal apoyo o simpatía por Franco provino de las clases dirigentes, siempre minoritario (nunca más del 14% según Preston), pero decisivo, ya que en ese porcentaje social se concentraban las decisiones de poder⁸⁶.

En las altas esferas del *Conservative Party* fue donde se selló el futuro de la relación entre Reino Unido y la República Española. Los testimonios aportados por Winston Churchill o su hijo Randolph cuadran con la línea general del partido: Primacía de los intereses de clase ante una Segunda República que consideraban que había entrado en fase “radical”⁸⁷.

Otros, como el Stanley Baldwin, Primer Ministro de Reino Unido en ese momento, podían representar una visión más “moderada” y que se limitaba a comprender la Guerra Civil como un conflicto entre fascismo y comunismo y en palabras del propio Baldwin “... *si hay un lugar donde los fascistas y comunistas se pueden matar entre ellos, mucho mejor*”⁸⁸.

No obstante, independientemente de las simpatías hacia los sublevados de los grandes responsables *tories*, el ejecutivo británico fue el gran impulsor de la llamada no-intervención. El 15 de agosto de 1936, menos de un mes después del inicio de la guerra, el gobierno francés y el británico crearon el Comité de No-Intervención, al que posteriormente se unirían la gran parte de los países europeos, incluidos Alemania e Italia. El Comité de No-Intervención abogaba por:

"...abstenerse rigurosamente de toda injerencia, directa o indirecta, en los asuntos internos de ese país." Además de prohibir "la exportación... reexportación y el

⁸⁵ MCGARRY, Fearghal. *Irish Politics and the Spanish Civil War*. Cork: Cork University Press, 1999, pp. 202-205.

⁸⁶ PRESTON, Paul. *La Guerra Civil Española*. Madrid: Debate, 2006, p. 149.

⁸⁷ *Idem*.

⁸⁸ *Op. Cit.* BAXELL, Richard. *Unlikely Warriors...*, p. 44.

*tránsito a España, posesiones españolas o zona española de Marruecos, de toda clase de armas, municiones y material de guerra.*⁸⁹.

Esto, de manera efectiva fue una farsa, al menos por parte de Alemania e Italia, que inmediatamente comenzaron a apoyar el esfuerzo bélico sublevado con armas, suministros, vehículos y combatientes⁹⁰. Esta violación sistemática de la no-intervención por parte de Italia y Alemania será uno de los puntos clave con los que va a tener que lidiar la política exterior británica. El hombre que recibió la responsabilidad de ocuparse de la situación de España fue el ministro de exteriores Anthony Eden, que formaba parte del ala más liberal del partido y no era tan entusiasta con respecto a los sublevados, aunque tampoco guardaba simpatía hacia el gobierno del Frente Popular. Eden tendrá que, por un lado, mantenerse firme en la política de no intervención y, por otro, tratar maniobrar con Alemania e Italia, de manera que estas no tuvieran vía libre para ejecutar sus planes sin oposición, siempre buscando evitar una situación de riesgo de conflagración entre potencias. Eden propuso actuar contra el bloqueo naval ejecutado por los sublevados apoyados por Alemania e Italia que estaba impidiendo la llegada de armas y suministros a los puertos republicanos y que suponía una violación flagrante de numerosos acuerdos internacionales, así como de los acuerdos alcanzados en el Comité de No-Intervención. Llegó a proponer un bloqueo total a España por parte de la *Royal Navy*, ante la impunidad de los alemanes e italianos y la creciente influencia de estos en el bando sublevado que podría llegar a convertirse en un problema para los intereses británicos en el mediterráneo. No obstante, la llegada de Chamberlain al poder y la cada vez más evidente primacía de los rebeldes sobre los republicanos hizo irrealizable esta propuesta, dimitiendo en 1938 ante la discrepancia con la Política de Apaciguamiento del nuevo ejecutivo británico con las potencias fascistas⁹¹.

En el apartado de la prensa, vamos a encontrar unos periódicos y tabloides muy inclinados hacia la visión en favor de los sublevados o a una comprensión de la guerra polarizada entre fascismo y comunismo.

The Times, tabloide asociado tradicionalmente al *Conservative Party* va a ofrecer una visión de la Guerra Civil basada en esa polarización fascismo/comunismo, comprendiendo que en la República, si en algún momento había existido un régimen democrático, este había sido

⁸⁹ STONE, Glyn. "Britain, Non-Intervention and the Spanish Civil War". *European Studies Review*. 9/1 (1979) pp. 129-145.

⁹⁰ JACKSON, Gabriel. *La República y la Guerra Civil*. Barcelona: Planeta, 2013, pp. 274-282.

⁹¹ *Op. Cit.* BUCHANAN, Tom. *Britain and the Spanish...*, pp. 37-55.

derrocado por las fuerzas de la izquierda radical. Se va a presentar una imagen de contraposición entre el caos y la muerte en España y la estabilidad británica. Incluso el propio *Daily Mirror*, con una tendencia cercana al *Labour Party*, va a presentar un titular con la frase: “¿No estáis contentos de vivir en Inglaterra?”, en referencia a la situación de España⁹².

El *Daily Mail*, *Daily Express* y el *Morning Post* van a ser los diarios y tabloides más favorables a los sublevados, llegando a manipular historias sobre matanzas anticlericales y políticas ocurridas en zona republicana, exagerándolas e incluso llegando a inventarlas. La retórica de estos medios va a estar articulada en base a la idea de que los sublevados no actuaron con intenciones antidemocráticas y que el golpe era necesario para eliminar a un gobierno que se encontraba bajo control de Moscú⁹³.

En el lado opuesto, encontramos al *News Chronicle* y al *Daily Worker*, asociado al CPGB, que instó al gobierno a apoyar a la República, así como criticó la vista gorda ejercida por el ejecutivo ante las flagrantes violaciones de Italia y Alemania de la No-Intervención⁹⁴.

Como un último anexo a este punto, merece una mención especial el papel del *Labour Party* durante la Guerra Civil, ya que, como hemos explicado durante todas estas páginas, pese a la pérdida de votantes y masa social en detrimento de otras organizaciones como el CPGB, siguió siendo el partido hegemónico en la izquierda y entre la clase trabajadora. Como también vimos, hay registrados 110 miembros del partido dentro del *British Battalion*. La postura del partido fue cambiante durante el desarrollo del conflicto: Siempre se mantuvo un reconocimiento y simpatía al gobierno del Frente Popular y a la Segunda República, pero en una primera etapa que engloba a los meses de julio a octubre de 1936, el partido va a adherirse a la política de no-intervención, al menos, a la propuesta sobre el papel, que excluía a Italia y a Alemania de intervenir en la guerra. En el momento que esta situación se vio como imposible, la idea del partido comenzó a cambiar. Un factor que también jugó en favor de la “tibia” postura del *Labour Party* con la República fue la división de la izquierda española en esos momentos de incertidumbre y conflagración, en el que, sin ir más lejos, la CNT estaba poco menos que realizando e implementando la revolución social en Aragón y en partes de Cataluña⁹⁵.

⁹² *Op. Cit.* BAXELL, Richard. *Unlikely Warriors...*, pp. 43-44.

⁹³ *Ibidem.*, pp. 44-45.

⁹⁴ *Ibidem.*, pp. 45-46.

⁹⁵ BUCHANAN, Tom, et al. *The Spanish Civil War and the British Labour Movement*. Cambridge University Press, 1991, pp. 37-72.

La política de los laboristas va virando entre octubre de 1936 y octubre de 1937, en el que finalmente se romperá con la No-Intervención y se propondrá el apoyo a la República, permitiéndola el acceso a los mercados internacionales para poder financiarse, así como el fin del embargo al envío de armas. Esta decisión se tomó a raíz del análisis más que evidente que la No-Intervención en los términos en los que se realizó, es decir, con Alemania e Italia violándola de manera sistemática era una injerencia mayor en el equilibrio de la guerra en España que permitir el acceso de armas, suministros, vehículos y logística⁹⁶.

5. LA FORMACIÓN DEL *BRITISH BATALLION* Y LA *CONNOLLY COLUMN* Y SU LLEGADA A ESPAÑA

Si bien el objetivo de este ensayo dista mucho de analizar la propia acción de las unidades británicas e irlandesas en el escenario bélico español, sino que radica en comprender y explicar el porqué de la llegada de casi 2.500 voluntarios, considero necesario explicar el proceso de formación en sus países de origen del *British Battallion* y de la *Connolly Column*, así como su llegada a España.

En primer lugar, se debe analizar el nacimiento de las propias Brigadas Internacionales en sí mismo.

La Brigadas Internacionales nacieron de la idea de la *Komintern* de crear una fuerza de voluntarios que fuera a España a apoyar a la Segunda República en la Guerra Civil. La naturaleza de las mismas será analizada en profundidad más adelante, lo que es evidente es que la primera proposición con respecto a este destacamento internacional ya se había propuesto en un *Politburó* extraordinario el 26 de agosto⁹⁷, para acabar germinando en una reunión en el cuartel general de la NKVD a mediados de septiembre de 1936 en la que se encuentran Maurice Thorez, líder del *Parti Communiste Français*, Georgi Dimitrov, cabeza de la *Komintern*, Tom Wintringham, hombre fuerte del CPGB y Marcel Rosenberg, embajador de la URSS en España. Allí se decide la formación de un cuerpo de voluntarios que terminaría convirtiéndose en las Brigadas Internacionales que conocemos. El

⁹⁶ Op. Cit. BUCHANAN, Tom, et al. *The Spanish...*, pp. 73-106.

⁹⁷ Op. Cit. BAXELL, Richard. *Unlikely Warriors...*, p.62.

reclutamiento y la organización de las mismas fue delegado por la *Komintern* a los diversos partidos comunistas nacionales ⁹⁸.

El 12 de octubre, Largo Caballero aceptó la formación de las Brigadas Internacionales y se eligió Albacete como base de operaciones y entrenamiento de las mismas. El reclutamiento estaba descentralizado, como se había mencionado, dejando la responsabilidad a los partidos comunistas de cada país, pero la *Komintern* estableció una oficina central en París para ejercer de nexo de unión y organización para trasladar a los voluntarios de diversos países a España⁹⁹.

La realidad es que las Brigadas Internacionales no surgieron de la espontaneidad de los antifascistas del mundo, pero la voluntad de ir a luchar en favor de la Segunda República sí que precedió a la formación de las Brigadas. De hecho, de manera desorganizada, habían ido acudiendo a cuentagotas diversos individuos a luchar por su cuenta o en pequeños grupos, como en el caso de la *Tom Mann Centuria*, que se organizó en Barcelona y luchó desde mediados de septiembre. Otros llegaron en agosto, como es el caso del comunista británico John Cornford, el primero en llegar, luchando en Huesca en ese mismo mes, durante la batalla de Madrid en octubre y noviembre y que morirá en Córdoba en diciembre. La primera víctima mortal británica en la guerra será la artista Felicia Browne, que morirá en Aragón el 25 de agosto¹⁰⁰.

Las Olimpiadas Populares que se iban a celebrar en Barcelona, pensadas como una respuesta a los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936 fueron canceladas por el estallido de la guerra, y un buen número de atletas y visitantes decidieron quedarse a luchar en España¹⁰¹. Como explicábamos, las Brigadas Internacionales no surgen por la espontaneidad popular, sino que responden a objetivos de la *Komintern*, pero sí que canalizan una voluntad existente de ejercer el antifascismo por las armas en España.

Pasando ya puramente a hablar de la formación del *British Battalion*, la organización y reclutamiento controlado de lo que serían las brigadas “oficiales” se inicia a partir del visto bueno de Largo Caballero el 12 de octubre de 1936. El proceso de reclutamiento lo organizó, como ya hemos mencionado, el CPGB. El reclutamiento no se realizó, ni mucho menos, bajo

⁹⁸ BRADLEY, Ken. *International Brigades in Spain, 1936-39*. Osprey Publishing, 1994, pp. 6-7.

⁹⁹ *Op. Cit.* BAXELL, Richard. *Unlikely Warriors...*, pp. 63-64.

¹⁰⁰ RUST, William. *Britons in Spain: The history of the British battalion of the XVth International Brigade*. Londres: Lawrence and Wishart, 1939, pp. 21-37.

¹⁰¹ BEEVOR, Anthony. *The Battle for Spain: The Spanish Civil War 1936-1939*. New York: Penguin Books, 2006, p. 67.

presión o coerción. Los voluntarios que se inscribieron lo hicieron por voluntad propia, como narran numerosos testimonios, aunque es cierto que desde el CPGB se hicieron ofrecimientos a ciertos perfiles, fundamentalmente para ejercer roles políticos, como organizadores del reclutamiento y la organización en diferentes lugares. A otros, se les acercaron por poseer experiencia militar o contar con conocimientos médicos, pero siempre se le solicitaba a individuos que tenían una predisposición de base a aceptar¹⁰². Walter Gregory fue uno de esos perfiles y al ser preguntado por los riesgos que conllevaba ir a España dijo:

“Estaba muy emocionado. Iba a ir a España, iba a luchar por la democracia, iba a luchar contra el fascismo. [...] Nunca se me ocurrió que podría estar en el lado perdedor, nunca se me ocurrió que podrían matarme”¹⁰³.

El proceso de reclutamiento en Reino Unido siguió siempre los mismos patrones; los voluntarios se enteraban del reclutamiento o bien por el *Daily Worker* o acudiendo a mítines a favor de la República. A partir de ahí, contactaban con su delegación local del CPGB que los mandaba a Londres, a la sede central del partido, donde eran recibidos, normalmente, por el escocés R.W. Robson, que se encargaba de entrevistarles y valorar su adecuación en términos militares y políticos, junto a una advertencia de lo que implicaba ir a la guerra. Algunos decidieron que no merecía la pena, otros fueron rechazados a pesar de la urgencia de la ayuda: algunos porque se consideraba que harían mejor labor quedándose en Reino Unido por cuestiones de utilidad política, como el concejal laborista de Edimburgo (y comunista clandestino) Tom Murray, o diversos miembros importantes del CPGB que se consideraban demasiado preciados para el partido como para arriesgarse. Otros, sencillamente, no daban el perfil, aparte de por la falta de experiencia militar que era el requisito más valorado, como Harry Fraser, que fue rechazado en 1936 y tras un breve servicio en la RAF ganando experiencia, fue aceptado en septiembre de 1937¹⁰⁴.

Tras ser aceptados, marchaban hacia París, al centro de reclutamiento de la *Komintern* que se encargaba de dirigir a todos los voluntarios de los diferentes países. Eran acompañados por un responsable, normalmente miembro del CPGB. Se les aconsejaba mantener un perfil bajo y comprar tickets de ida y vuelta para levantar menos sospechas. No obstante, a partir de enero de 1937 entró en vigor en Reino Unido la llamada *Foreign Enlistment Act*, que al

¹⁰² *Op. Cit.* BAXELL, Richard. *Unlikely Warriors...*, pp.64-65.

¹⁰³ *Op. Cit.* ALEXANDER, Bill. *British Volunteers...*, pp. 34-35.

¹⁰⁴ *Op. Cit.* BAXELL, Richard. *Unlikely Warriors...*, pp. 65-67.

amparo del Comité de No Intervención, prohibía alistarse como voluntario en España. Esto llevó a un mayor control de las autoridades, si bien no se produjeron incidentes porque en realidad, poco podían hacer las autoridades más que apuntar su nombre y su perfil¹⁰⁵.

En París, los voluntarios volvían a pasar un examen con respecto a sus credenciales políticas, así como uno médico también. Si recordamos, Bill Alexander aspiraba a construir una unidad formada mayoritariamente por hombres entre 25 y 35 años, la realidad es que, como vimos, esto no llegó a materializarse, al menos totalmente. Se había establecido una edad mínima de 21 años y una máxima de 40. En París se revisaba la edad y no fueron pocos los casos de voluntarios que no llegaban a la edad mínima o que se pasaban de la máxima. Muchos mentían y conseguían continuar hacia España, pero existieron casos en los que voluntarios fueron devueltos a Reino Unido¹⁰⁶.

Hasta enero de 1937, los voluntarios podían cruzar la frontera en tren o en autobús, pero a partir del cierre de fronteras, se recurrió a los pasos a través de los Pirineos, los cuales estaban controlados por la gendarmería francesa, que, en ocasiones, por simpatías con la causa republicana, podían hacer la vista gorda. Según Baxell, los registros no dejan lugar a dudas: la mayor parte de las entradas a España a partir de enero de 1937 se hicieron escalando los Pirineos¹⁰⁷.

Si acudimos a los datos recopilados por Baxell y Carmody en el archivo del IBMT, la mayor llegada de voluntarios durante toda la guerra se produjo en los meses diciembre de 1936, con en torno a 200 voluntarios, y enero de 1937, con 175. A partir del cierre de fronteras, el ritmo disminuyó, aunque las bajas sustanciales sufridas por el *British Batallion* en la Batalla del Jarama en febrero de 1937 produjo un repunte de llegadas de voluntarios en abril y mayo de ese año. A partir de agosto y hasta febrero de 1938, la media de llegada de nuevos voluntarios cada mes se aproximaba a los 100. A partir de marzo de 1938, las llegadas fueron en una notable tendencia descendente, hasta que a partir de junio apenas llegaron un par de decenas combinadas en los meses que llevaron hasta la retirada definitiva de las Brigadas Internacionales en noviembre de 1938¹⁰⁸.

Pasando al caso irlandés, hay que tener en cuenta que la escala de voluntarios y reclutamientos fue mucho menor y el proceso, si bien fue similar al británico, tuvo una serie

¹⁰⁵ *Op. Cit.* BAXELL, Richard. *Unlikely Warriors...*, pp. 68-70.

¹⁰⁶ *Ibidem.*, pp 71-73.

¹⁰⁷ *Ibidem.*, pp. 74-75.

¹⁰⁸ *Op. Cit.* BAXELL, Richard. *British Volunteers in...*, pp. 19-21.

de matices con este último, propios de la propia correlación de fuerzas entre las organizaciones inmiscuidas en el proceso.

Previo a ello, debemos mencionar los casos, al igual que con los voluntarios británicos, de irlandeses que viajaron a España para luchar en defensa de la República previo a la organización de la *Connolly Column*. Destaca el caso de Bill Scott, miembro del CPI, había llegado a España a inicios de septiembre de 1936 y fue uno de los miembros de la primera Brigada Internacional, la XI, que defendió Madrid entre octubre y noviembre de 1936. Luchando junto a él en Madrid fallecieron dos de sus compatriotas, Tommy Patton y William Barry¹⁰⁹. Otro caso muy significativo es el de uno de los hombres fuertes del *Republican Congress*, Peadar O'Donnell, que se encontraba en España de visita, con objetivo de acudir a la Olimpiada Popular de Barcelona, en su obra *¡Salud! Un Irlandés en la Guerra Civil Española* relata los primeros impases de la guerra y la reacción y organización popular ante la misma¹¹⁰. Ya desde poco después del inicio de la guerra, elementos cercanos al *Republican Congress* como el poeta Charlie Donnelly habían llamado a enviar voluntarios a España¹¹¹.

El inicio del reclutamiento en Irlanda fue extremadamente temprano, ya que para finales de septiembre de 1936, el líder del CPI, Sean Murray, había encargado el inicio de los procedimientos. Puso al mando del mismo a Bill Gannon, antiguo oficial del IRA, veterano de las luchas contra los británicos y contra la fuerzas del Estado Libre en la Guerra Civil Irlandesa y miembro del CPI¹¹².

Si bien el CPI fue el organizador del reclutamiento, el mayor equilibrio de fuerzas entre los voluntarios y grupos de apoyo a España que existía en Irlanda en comparación a otros países, hizo que este partido se viera forzado a aunar fuerzas y a ceder poder a otros partidos republicanos de izquierdas: por ejemplo, la *Connolly Column* estuvo al mando de Frank Ryan, republicano y socialista que no pertenecía al partido comunista. El CPI siguió una serie de entrevistas muy similares a las realizadas por el CPGB. Se produjeron descartes de hombres por exactamente las mismas razones que en el caso británico. Huelga decir, que el reclutamiento irlandés fue más exigente con los requerimientos militares, ya que el turbulento pasado reciente de la isla, sumado a la gran presencia del IRA entre los

¹⁰⁹ *Op. Cit.* O'RIORDAN, Michael. *Connolly Column...*, pp. 48-51.

¹¹⁰ O'DONNELL, Peadar. *¡Salud! Un Irlandés en la Guerra Civil Española*. Salamanca: Amarú Ediciones, 2019.

¹¹¹ *Op. Cit.* SOLER PARÍCIO, Pere. *Irlanda y la guerra civil española...*, p. 194.

¹¹² *Op. Cit.* O'RIORDAN, Michael. *Connolly Column...*, p.55.

voluntarios, generaba una bolsa de reclutamiento mucho más formada en este aspecto. No obstante, no se presentaron grandes trabas a los voluntarios sin experiencia militar previa¹¹³.

Los voluntarios hubieron de mentir para salir de Irlanda, debido a las políticas de No-Intervención vigentes acatadas por el gobierno de De Valera que prohibía el alistamiento de voluntarios en España. No obstante, no se tiene constancia de grandes problemas para abandonar Irlanda. De allí viajaban a Inglaterra, donde eran puestos bajo control del CPGB y entraban en el proceso que ya hemos explicado en las páginas previas hasta llegar a España¹¹⁴.

El primer gran contingente de voluntarios partió de Dublín el 11 de diciembre de 1936. En torno a 40 hombres formaron parte del mismo, el cual, estaba formado en mayoría por miembros del *Republican Congress* y del *IRA*, con un buen contingente de comunistas también presente. El 14 de diciembre cruzarían la frontera española, para llegar dos días después a Albacete para comenzar su integración y formación en la XV Brigada Internacional¹¹⁵. El 19 de diciembre, apareció publicado en *The Worker* un comunicado de Frank Ryan, líder de la *Connolly Column* que decía:

“El contingente irlandés es una demostración de la solidaridad revolucionaria irlandesa con los gallardos trabajadores y campesinos españoles en su lucha por la libertad en contra del fascismo. Pretende redimir el honor irlandés manchado por la intervención del fascismo irlandés en el bando de los fascistas españoles rebeldes. Su propósito consiste en ayudar a los movimientos revolucionarios en Irlanda a derrotar la amenaza fascista en casa, y finalmente, entre otros aspectos, en establecer cercanos lazos fraternales de parentesco entre las democracias republicanas de Irlanda y España¹¹⁶.”

Este párrafo sintetiza claramente todas las motivaciones comunes a todos los voluntarios irlandeses, independientemente de su afiliación política. En primer lugar, como hemos repetido en muchas ocasiones, el antifascismo como idea fundamental y vertebradora del discurso, maximizado por la voluntad de redimir el honor de Irlanda por el daño realizado por los fascistas irlandeses al pueblo español luchando del lado sublevado. En segundo lugar, el internacionalismo, ejemplificado en esa última frase “establecer cercanos lazos

¹¹³ *Op. Cit.* SOLER PARÍCIO, Pere. *Irlanda y la guerra civil española...*, pp. 194-197.

¹¹⁴ *Idem.*

¹¹⁵ *Ibidem.*, pp. 195-196.

¹¹⁶ *Op. Cit.* SOLER PARÍCIO, Pere. *Irlanda y la guerra civil española...*, p. 196.

fraternales de parentesco entre las democracias republicanas de Irlanda y España”. En definitiva, se podría decir, que las claves de este comunicado van a ser el discurso mantenido de manera generalizada y genuina por la gran mayoría de los brigadistas de todas las nacionalidades.

6. EL PERFIL SOCIAL DE LOS BRIGADISTAS

Una vez presentados los contextos sociales y políticos de Irlanda y Reino Unido, la reacción de estos países al estallido de la guerra y el proceso de formación de los contingentes de brigadistas, los cuales se han basado en diversas investigaciones historiográficas, el objetivo de las siguientes páginas será emplear el estudio cuantitativo realizado por Baxell en *British Volunteers in the Spanish Civil War* para extraer conclusiones cualitativas, relacionándolas con lo expuesto en apartados anteriores y con testimonios de fuentes primarias como la obra de Bill Alexander *British Volunteers for Liberty: Spain*, permitiendo responder a preguntas como: ¿quiénes eran? ¿Qué edad tenían? ¿De dónde provenían?

Para realizar este estudio, vamos a emplear dos fuentes principales que han permitido acercar a los investigadores con una gran precisión la realidad vital de la gran mayoría de los brigadistas irlandeses y británicos: El archivo de la *International Brigades Memorial Trust* (IBMT) y la obra *British Volunteers in the Spanish Civil War*. Estas dos fuentes tienen un denominador común, Richard Baxell, sin duda alguna, el historiador más versado en historia de los brigadistas de las Islas Británicas. El *International Brigades Memorial Trust* (IBMT)¹¹⁷, cuyo trabajo de recopilación de datos realizó el propio Baxell junto a Jim Carmody y que cuenta con más de 2.000 brigadistas registrados y la obra *British Volunteers in the Spanish Civil War*, que ya hemos referenciado previamente, la cual uno de los libros sin los cuales sería prácticamente imposible escribir estas páginas, serán las dos fuentes directoras de este apartado. En esta última obra, Baxell recopila y ordena la ingente cantidad de datos del archivo de la IBMT que nos permitirán realizar este estudio. Se debe mencionar que ni Baxell ni el autor de estas páginas discriminarán, como sí se ha hecho al hablar de los

¹¹⁷ CARMODY, Jim ; BAXELL, Richard [en línea: consulta 21 de junio de 2022] *The Volunteers database*, [recurso publicado por International Brigade Memorial Trust]. http://www.international-brigades.org.uk/the-volunteers?title=London&field_first_name_value=&field_other_name_value=&field_place_of_birth_value=&field_year_of_birth_value=&field_where_killed_value=&field_comments_value=

contextos, entre británicos e irlandeses, sino que se presentarán en conjunto. No obstante, al final del apartado, se realizará un pequeño estudio global de la *Connolly Column*.

Una última advertencia debe realizarse con respecto al tratamiento de los datos. Si bien se ha informado que la base de datos de la IBMT cuenta con más de 2.000 brigadistas registrados, no en todos los apartados se va a contar con esa totalidad de datos, pero aun así, en todos ellos se contará con una muestra bastante representativa del total que nos va a acercar de una manera extremadamente eficiente a la realidad.

En primer lugar, comenzaremos con la edad de los brigadistas. En la obra del ex comandante del *British Battalion*, Bill Alexander, que es extremadamente útil para comprender el funcionamiento de las brigadas desde dentro, el autor asegura que en un inicio, la intención era reclutar voluntarios que se encontraran en un rango de edad de 25-35 años¹¹⁸. Si bien puede afirmarse que este objetivo se consiguió, ya que ese rango de edad de diez años representa en torno a la mitad de los brigadistas registrados, la franja de edad más grande, si se subdivide en rangos de cinco años, es la de 21-25 años. No obstante, los datos globales son los siguientes:

Tabla I: Perfil demográfico de los voluntarios británicos por franjas de edad¹¹⁹.

• Menos de 21 años: 4.2 %
• 21-25 años: 32.1 %
• 26-30 años: 23.6 %
• 31-35 años: 20.4 %
• 36-40 años: 12.3 %
• Más de 40 años: 7.3 %

Fuente: BAXELL, Richard. *British Volunteers in...* p. 24.

En primer lugar, Baxell expone registros de diarios de oficiales y comisarios políticos en los que se atestigua que hubo situaciones de menores de 18 años que mintieron para unirse a las brigadas¹²⁰. En segundo lugar, el objetivo de construir una unidad con hombres de entre 25 y 35 años parece que se cumplió de manera parcial, ya que la edad más común en el *British Battalion* era de 23 años y el subgrupo más representado era el de 21-25 años. Casi un 40%

¹¹⁸ ALEXANDER, Bill. *British Volunteers for Liberty: Spain, 1936-1939*. Londres: Lawrence & Wishart Limited, 1982. pp. 32-34.

¹²⁰ Op. Cit. BAXELL, Richard. *British Volunteers in...*, p. 24.

de los brigadistas habían vivido una adolescencia y juventud marcada por el paro, la crisis económica y el auge del fascismo, lo cual, como explican los apartados previos, creó una serie de generaciones extremadamente politizadas y comprometidas socialmente.

En tercer lugar, si comparamos a los voluntarios británicos e irlandeses con otros de diferente nacionalidad, encontramos que los voluntarios franceses conformaban un grupo algo más envejecido, con tan solo un 27.4 % de los mismos por debajo de los 25 años. En cambio, los brigadistas norteamericanos de la *Abraham Lincoln Brigade* representaban una realidad diferente con aproximadamente un 38% y un 36% en las franjas de 18-25 y 31 a menores de 40 respectivamente, siendo la franja de 26-30 la menos común¹²¹.

El origen étnico-cultural no fue registrado en la documentación del *British Battalion* por no considerarse de relevancia, pero se debe mencionar, hilándolo con lo explicado en el contexto social británico, según Alexander, en torno a 180-200 voluntarios eran judíos¹²², con algunos autores proponiendo que aproximadamente un 20% de los voluntarios pertenecían a esta comunidad, lo cual demuestra, independientemente del número exacto de judíos, la movilización política de la comunidad judía que habíamos mencionado previamente y que encontró su punto álgido en la batalla de *Cable Street*.

El siguiente punto a tratar para seguir desentrañando el perfil social de los brigadistas será su procedencia. Gracias a los estudios de Baxell y Carmody se ha podido llegar a una estimación muy cercana a lo que debió ser la realidad y que nos permite interpretar los datos extrayendo unas conclusiones muy interesantes. El desglose de los resultados es el siguiente:

Tabla II: Procedencia geográfica de los voluntarios del *British Battalion*.

El 31% procedía del Sureste de Inglaterra (Londres incluida)
El 21% de Escocia
El 15% de Noroeste de Inglaterra
El 8% del Noreste de Inglaterra
El 6% de Irlanda y otro 6% de Gales
Un 3% de las <i>Midlands</i>

¹²¹ Op. Cit. BAXELL, Richard. *British Volunteers in...*, p. 24.

¹²² Op. Cit. ALEXANDER, Bill. *British Volunteers...*, pp. 35-36.

2% del Suroeste de Inglaterra
2% de Irlanda del Norte
2% de territorios del Imperio
1% de Chipre
1% de otros lugares

Fuente: BAXELL, Richard. *British Volunteers in...* p. 25.

Tabla III: Ciudades con más combatientes en el *British Batallion*.

Londres: 520	Birmingham: 20
Leeds: 21	Edimburgo: 34
Manchester: 109	Liverpool: 131
Newcastle: 21	Glasgow: 197

Fuente: BAXELL, Richard. *British Volunteers in...* p. 26.

De estos datos se pueden extraer numerosas conclusiones. En primer lugar, el peso de Londres y su área metropolitana, que arrastró a un tercio de los voluntarios. En segundo lugar, merece la pena echar un vistazo a los datos de las áreas más afectadas por el desempleo y los efectos del mismo, como se expuso en el contexto económico del país, las regiones más deprimidas de la mitad norte del país, aportaron un gran peso porcentual en comparación a su población total, por ejemplo, Escocia, aportó en torno a 500 voluntarios, de los cuales poco más de la mitad provenían del corredor industrial en el que se engloban Glasgow y Edimburgo. Escocia será con diferencia el lugar de procedencia en el que los voluntarios estén más distribuidos a lo largo y ancho de la geografía, con grandes grupos provenientes de Kirckaldy, Dundee y Aberdeen. Excluyendo a las grandes ciudades, Escocia fue el territorio que en proporción a su población, más brigadistas aportó a nivel global¹²³.

Podríamos plantear un análisis desde una visión de relación población/clase, ya que encontramos a las regiones más fuertemente industrializadas con una mayor aportación porcentual (dejaremos a Gales a un lado para comentarlo después): Sureste (Londres), Noroeste (Liverpool, Manchester), Noreste (Newcastle, Durham), Escocia (Glasgow,

¹²³ Op. Cit. BAXELL, Richard. *British Volunteers in...*, pp. 26-27.

Edimburgo). Esto contrasta con regiones que aportan mucho menos número y que coinciden con lugares mucho más rurales y con menos peso de la industria, como son el Suroeste y las *Midlands*, si bien estas últimas cuentan con una de las grandes ciudades del Reino Unido, Birmingham, que prácticamente aportó la totalidad de los brigadistas de la región. Este menor peso porcentual se puede adolecer a la menor densidad de población, y, obviamente, es un factor, pero también lo es el menor peso de la izquierda y, sobre todo del CPGB en esas zonas. Si acudimos a los resultados de las elecciones de 1935, el Suroeste y las *Midlands* fueron bastiones *tories*. Prácticamente, a excepción de Birmingham, el *Labour Party* fue borrado del mapa en las *Midlands* y ni si quiera fue una opción seria a competir contra los *tories* en el Suroeste¹²⁴. De esta manera, el poco arraigo izquierdista en estos territorios puede explicar, sumado a la menor densidad de población, el escaso peso de estas regiones en el porcentaje total.

El caso de Gales es muy paradigmático, porque si bien contaba con regiones mineras muy militantes donde el CPGB contaba con una presencia importante (Rhonda, Merthyr, Aberdare) la región de *South Wales*, donde se encontraban los núcleos poblacionales más grandes como Swansea y Cardiff estaba controlada férreamente por los laboristas¹²⁵ y la movilización y militancia de los sectores más formados y desencantados de la izquierda que se produjo en los primeros años de la década de los 30 en Reino Unido, que creó un espacio para que partidos como el CPGB pudieran ampliar su base social, no se dio en esa región de Gales. De hecho, este país de la Unión aportó un 6% de los brigadistas, de los cuales en torno a un 70% provenían de las regiones mineras con mayor peso del CPGB¹²⁶.

Pasaremos por alto Irlanda (e Irlanda del Norte), ya que realizaremos un pequeño estudio pormenorizado al final del apartado. No obstante, Baxell concluye que el tratamiento de la información de los voluntarios de la *Connolly Column* es extremadamente complicado debido a cuestiones de procedencia (muchos eran irlandeses expatriados en Inglaterra o Escocia u hombres nacidos en el Reino Unido pero que se consideraban a sí mismos irlandeses)¹²⁷.

Una vez desentrañada la edad y la procedencia, continuaremos con la ocupación laboral de los brigadistas, para vincularlo con su militancia sindical y política y extracción social.

¹²⁴ *Op. Cit.* STEVENSON, John; COOK, Chris. *Britain in the Depression...*, pp. 272-275.

¹²⁵ *Ibidem.* p. 161.

¹²⁶ *Op. Cit.* BAXELL, Richard. *British Volunteers in...*, p. 26.

¹²⁷ *Ibidem.* p. 27.

Contamos con una muestra de 1.300 voluntarios que concretaron su trabajo en la inscripción, lo cual nos permite realizar una aproximación bastante efectiva a la realidad. Entre las profesiones más recurrentes destacan:

Tabla IV: Profesiones más recurrentes entre los brigadistas.

Obreros: 149	Mineros: 92	Conductores: 60
Marineros: 47	Oficinistas: 37	Pintores: 28
Ingenieros: 28	Trabajadores del metal: 22	Periodistas: 16
Estudiantes: 15	Enfermeros: 11	Militares: 11

Fuente: BAXELL, Richard. *British Volunteers in...* p. 28.

Tabla V: Sectores profesionales empleadores de los brigadistas.

Manufactura y construcción: 30%	Transporte: 22%
Comercio: 20%	Minería: 9%
Profesiones cualificadas: 6%	Edición (imprensa...): 6%
Variados: 4%	Política: 1%
Artesanía: 1%	Parados: 1%

Fuente: BAXELL, Richard. *British Volunteers in...* p. 28.

En base a los datos laborales, se puede observar una clara primacía de las profesiones asociadas a la clase trabajadora. Destaca notablemente la alta implicación de los mineros, fundamentalmente galeses, que como habíamos mencionado en la página anterior, eran uno de los sectores más combativos y militantes.

Esta más que obvia y lógica mayoría obrera es confirmada por Hugh Thomas en su obra *Spanish Civil War*, en la que propone una presencia de en torno a un 80% de trabajadores entre los en torno a 2.500 voluntarios británicos e irlandeses¹²⁸.

En esa misma obra, Thomas asegura que el número de desempleados era bastante alto¹²⁹ y, desde luego, lejos del 1% que se obtiene en base a los datos recopilados por Baxell.

Parece evidente que el número de desempleados era mucho mayor. El desempleo venía, a menudo, acompañado de un estigma social y muchos voluntarios pudieron haber dado

¹²⁸ Op. Cit. THOMAS, Hugh. *The Spanish Civil War...*, pp. 454-456.

¹²⁹ Idem.

profesiones pasadas. Baxell cita el ejemplo de un galés llamado John Williams, que se inscribió como “ex minero” o Herbert Sines, de Londres, cuyo trabajo quedó registrado como “varios”. El brigadista Tom Wintringham, uno de los primeros en llegar a España y futuro oficial del *British Batallion*, cifraba en 1937 la proporción de desempleados entre los brigadistas en el rango comprendido entre el 12.5% y el 25%¹³⁰. Si bien es complicado estimar el porcentaje de desempleados, lo que es totalmente seguro es que era superior al 1% que ofrece la documentación.

Por último, antes de pasar a la militancia política registrada de los brigadistas, analizaremos brevemente la afiliación sindical de estos, de los cuales, según Baxell, en torno a 500 registraron su afiliación sindical. Los principales sindicatos registrados fueron:

Tabla VI: Afiliación sindical de los brigadistas¹³¹.

<i>Transport & General Workers Union:</i> 122	<i>National Union of Seamen:</i> 50
<i>South Wales Miners Federation:</i> 43	<i>Amalgamed Engineers Union:</i> 39
<i>National Union of Distributors and Allied Workers:</i> 14	<i>National Union of Glass Metal Workers:</i> 13
<i>Shop Assistant's Union:</i> 13	<i>Electric Trades Union:</i> 11
<i>Amalgamated Union of Building Trade Workers:</i> 13	<i>Amalgamated Society of Woodworkers:</i> 10

Fuente: BAXELL, Richard. *British Volunteers in...* p. 29.

El análisis de la afiliación sindical es interesante porque entre los diez sindicatos más populares en la lista encontramos que todos menos el *Shop Assistant's Union* se encontraban entre los más grandes del país. La mitad de los que declararon su afiliación sindical pertenecían a uno de los cinco sindicatos más grandes del país y en torno a un tercio, a los tres más grandes¹³². Destacamos obviamente al *South Wales Miners Federation*, en el que estaban sindicados los mineros galeses, que, como ya hemos comentado, extremadamente combativos y militantes.

¹³⁰ *Op. Cit.* BAXELL, Richard. *British Volunteers in...*, pp. 29-30.

¹³¹ *Ibidem.*, p. 29.

¹³² *Ibidem.*, pp. 29-30.

De estos datos de afiliación sindical podemos interpretar que una gran parte de los brigadistas estaba conectada al circuito de los grandes sindicatos en un momento en el que estos, debido a la crisis económica, el desempleo y el auge del fascismo, se encontraban en un período de agitación militante muy importante.

Por último, se tratará la afiliación política de los brigadistas. Contamos con 1.488 voluntarios con su afiliación política registrada. Muchos otros se limitaron a registrarse como “antifascistas”, y es que, es muy probable que muchos comunistas no quisieran decir explícitamente su ideología o vinculación política comunista ya que en caso de captura esto aumentaba notablemente las posibilidades de ser ejecutados. De hecho, en la propia base de las Brigadas Internacionales en Albacete se prohibió que se llevara cualquier identificación política por esta misma razón, en palabras del brigadista miembro del *Labour Party*, Jack Jones: “*La gente no solía hacer gala de su afiliación al Partido Comunista*”¹³³

No obstante, el número de afiliaciones registradas nos permite trabajar con una muestra lo suficientemente importante como para poder analizarla.

Los datos recogidos por Baxell y Carmody son los siguientes:

Tabla VII: Afiliación política de los brigadistas¹³⁴.

<i>Communist Party</i> : 936	<i>Young Communist League</i> : 169	<i>Labour Party</i> : 110
<i>Independent Labour Party</i> : 15	<i>Irish Republican Congress</i> : 14	<i>Socialist League</i> : 6
<i>British Labour League of Youth</i> : 5	<i>Irish Republican Army (IRA)</i> : 7	<i>Social Democratic Foundation</i> : 1
<i>Socialist Party of Great Britain</i> : 1	<i>International Socialist Labour Party</i> : 1	Ninguno: 224

Fuente: BAXELL, Richard. *British Volunteers in...* p. 22.

En base a los datos, observamos una abrumadora mayoría comunista, ya que si juntamos al *Communist Party* con la *Young Communist League* suman 1.107 de 1.488 registrados, en torno a un 74% de los mismos. Ya habíamos mencionado que en el caso del resto de brigadistas que no aportaron información en este apartado (contados aparte de los que

¹³³ Op. Cit. BAXELL, Richard. *British Volunteers in...*, p. 22.

¹³⁴ Idem.

especificaron “ninguno”) había comunistas, como también no todos los miembros del CPGB eran comunistas necesariamente.

El CPGB se destacó como el partido a la izquierda del *Labour Party* con mayor capacidad organizativa para responder al auge de los *blackshirts* en las calles, así como se movilizó para ofrecer ayuda a la República Española. Para mucha gente descontenta de izquierdas y con valores antifascistas, el CPGB era visto como la única opción válida para hacer frente a las amenazas que venían. Es por ello, que no fueron pocos los izquierdistas no comunistas que se unieron al CPGB¹³⁵.

El CPGB, que dirigió y coordinó el proceso de formación de los brigadistas británicos, se afanó en invitar a otras organizaciones políticas a unirse a las brigadas con el objetivo de crear una fuerza representativa de las ideas de frente popular que la *Komintern* había propuesto. Y es que, pese a que el proceso lo dirigiera el CPGB, numerosos testimonios aseguran que no existió una gran presión por parte del partido hacia los voluntarios para unirse al mismo¹³⁶. Albert Charlesworth, voluntario de la *Socialist League* aportó un testimonio de primera mano sobre la situación:

“Nunca me lo mencionaron (sobre unirse al CPGB). Me refiero, el *Communist Party* no tenía nada que ver con ello (con las Brigadas Internacionales), aunque el *Communist Party* me mandó. Era su rol. Me refiero, allí (en España) éramos antifascistas. No éramos militantes del *Labour Party*, no éramos comunistas ni nada de eso. Éramos antifascistas y eso es todo¹³⁷.”

Aunque es evidente que el CPGB jugó un papel clave en la organización y dirección del *British Battalion*, los testimonios de voluntarios ajenos a los comunistas y la idea del propio CPGB de crear un frente común demuestran la existencia de una política conciliadora y marcada por un elemento común: el antifascismo.

De acuerdo a estimaciones del que fuera comandante del *British Battalion*, Bill Alexander, estima que en torno al 60% de los brigadistas eran comunistas¹³⁸. Algo que es corroborado por Hugh Thomas, que ofrece la misma cifra estimada¹³⁹. Del resto de partidos merece la pena mencionar a los 110 miembros del *Labour Party*, que pese a la tibia postura de su

¹³⁵ *Op. Cit.* BAXELL, Richard. *Unlikely Warriors...*, pp.19-25.

¹³⁶ *Op. Cit.* BAXELL, Richard. *British Volunteers in...*, pp. 23-24.

¹³⁷ *Ibidem.*, p. 23.

¹³⁸ *Op. Cit.* ALEXANDER, Bill. *British Volunteers...*, p. 67.

¹³⁹ *Op. Cit.* THOMAS, Hugh. *The Spanish Civil War...*, 454-456.

partido con respecto a la Guerra Civil Española. Baxell también menciona la presencia residual de voluntarios “con escasa idea política” y que fundamentalmente se inscribieron en el cuerpo médico, como uno de ellos, Bruce Allender, que se definía como “vagamente liberal”¹⁴⁰.

En el apartado irlandés merece la pena recalcar los 14 miembros registrados del *Irish Republican Congress* y los 7 del propio IRA, el cual, como mencionamos en el trasfondo sociopolítico de la isla, no permitió a sus miembros unirse al *Irish Republican Congress* y aquellos miembros que lo hicieron fueron expulsados del IRA.

Una aproximación más certera los irlandeses de la *Connolly Column* la ha realizado Emmet O'Connor. El historiador irlandés cifra en 243 los voluntarios irlandeses de la *Connolly Column*, aunque advierte que tanto la cifra de 243 brigadistas como los datos de afiliación política y procedencia que ofreceremos a continuación están recogidos de fuentes muy diversas que se solapan entre sí y no puede garantizar la exactitud de los datos que ofrece¹⁴¹. No obstante, la aproximación de O'Connor nos permite acceder a una aproximación a la realidad de los voluntarios irlandeses:

- 133 voluntarios provenían de Irlanda (Irlanda del Norte incluida). 62 de ellos con su afiliación política registrada
 - 29 comunistas (13 habían militado en organizaciones republicanas previamente).
 - 22 pertenecientes a otras organizaciones republicanas.
 - 7 laboristas/socialistas (1 con afiliación republicana previa).
 - 4 sin afiliación política a ningún partido.
- 32 voluntarios provenían de Londres. 23 de ellos con afiliación su política registrada.
 - 14 eran comunistas (7 habían militado en organizaciones republicanas previamente).
 - 6 pertenecían a otras organizaciones políticas republicanas.
 - 1 laborista/socialista.
 - 2 sin afiliación política a ningún partido.

¹⁴⁰ *Op. Cit.* BAXELL, Richard. *British Volunteers in...*, pp. 23-24.

¹⁴¹ O'CONNOR, Emmet. “Identity and self-representation in Irish communism”. *Socialist History*, 34 (2006) p. 41.

- 77 provenían de diferentes lugares (resto del Reino Unido). 39 de ellos con afiliación su política registrada.
 - 33 comunistas (4 habían militado en organizaciones republicanas previamente).
 - 3 pertenecientes a otras organizaciones republicanas.
 - 3 laboristas/socialistas (1 con afiliación republicana previa)¹⁴².

De estos datos podemos inferir que casi la mitad de los integrantes de la *Connolly Column* eran irlandeses expatriados o ciudadanos británicos que se identificaban como irlandeses, como explicamos en las páginas anteriores. Además, observamos que los voluntarios provenientes de Irlanda eran notablemente más republicanos que los procedentes del resto de lugares, lo cual es evidentemente lógico, pero presenta un equilibrio de poderes ante la abrumadora mayoría comunista del resto de voluntarios provenientes de diversos lugares del Reino Unido. Por último, la vinculación entre el republicanismo y el comunismo, como ya explicamos con el pensamiento político de James Connolly y la constitución del *Republican Congress* debido a la alianza de republicanos de izquierda y comunistas. El porcentaje de trasvase de republicanos a comunistas es bastante importante, sobre todo en el caso de los voluntarios provenientes de Irlanda.

7. CONCLUSIONES

Se iniciaba este ensayo con el objetivo principal de comprender el mundo de los brigadistas británicos e irlandeses que lucharon, y algunos murieron en España. Cuando se hablaba de “conocer el mundo”, aspirábamos a entender comprender el contexto sociopolítico de este grupo, a ir más allá de la mitificación o de sus ya de sobra conocidas y relatadas acciones en España. El fin último era aportar una visión social de estas personas, y para ello era indispensable comprender las dinámicas y la historia recientes de sus países, comprender la situación internacional de auge de los fascismos por toda Europa y la dimensión que alcanzaron términos como antifascismo o internacionalismo.

¹⁴² *Op. Cit.* O'CONNOR, Emmet. “Identity and...”, pp. 41-42.

Este trabajo aspiraba a comprender este fenómeno, así como las principales motivaciones que impulsaron a los brigadistas a unirse a esta iniciativa, independientemente de su afiliación política, aportando datos y estudios que fundamentaran nuestro objetivo.

De estas páginas se puede extraer una síntesis fundamental: las Brigadas Internacionales fueron creadas por la *Komintern* bajo la autorización de la Unión Soviética con el objetivo de evitar la caída de la República, lo cual ha sido corroborado por la historiografía, por lo tanto, las Brigadas no fueron una creación espontánea y popular. Otros aspectos que también han quedado corroborados en base a los testimonios y fuentes empleadas en el trabajo es que las Brigadas Internacionales fueron el medio que permitió canalizar una genuina voluntad de lucha de muchos militantes de izquierdas que se sirvieron de la organización y planificación de la *Komintern* para acudir a luchar a España, como ya habían hecho muchos otros en los primeros meses de la guerra de manera independiente. En base a lo expuesto durante todas estas páginas, es innegable que entre la gran mayoría de los brigadistas existía un verdadero sentimiento de compromiso social y convencimiento de ir a luchar a España comprendiendo la lucha de la Segunda República como propia en base a las ideas antifascistas e internacionalistas que profesaban.

Un compromiso e ideas que solo pueden ser comprendidas atendiendo a contexto social, político y económico en el que vivieron. En el caso británico, un país cuyas clases trabajadoras pagaron un alto precio durante el primer lustro de los años treinta. Un país sumido en la crisis, con un desempleo disparado, en el que lugares como Escocia o el Norte de Inglaterra se convirtieron en áreas totalmente deprimidas y depauperadas, volviendo los estándares de bienestar nacional hasta niveles propios del siglo XIX. Una crisis económica que fomentó su subsiguiente crisis política con la socialdemocracia tradicional incapaz de solventar los problemas de las clases trabajadoras, cediendo espacio político y base social a los comunistas del CPGB, clave en la lucha contra el también incipiente fascismo que se hizo un hueco en el panorama político gracias al descontento social y a la fragilidad en la que se encontraba el sistema político. Este combate contra los *blueshirts* de Mosley servirá a muchos futuros brigadistas de antesala a su lucha en España y será donde adquirirán ese compromiso y conciencia antifascista que los llevará a luchar en la Guerra Civil española.

En Irlanda, la juventud, y, por ende, fragilidad de su recientemente independizado Estado, determinará de manera importante la política del país, así como el peso de dos claves fundamentales: el republicanismo y el poder de la Iglesia. Los brigadistas irlandeses también

vivirán su propia lucha nacional contra el fascismo, que empujará a los casi 250 voluntarios de la *Connolly Column* a ir a luchar a España en defensa de la Segunda República. En el caso irlandés, el conflicto civil en España tomará un carácter de importancia nacional debido a los notables paralelismos entre ambos países: un republicanismo reformador enfrentado a las viejas estructuras de la tradición católica. A esto se le suma el carácter antimperialista de la *Connolly Column*, formada por antiguos miembros del IRA y por seguidores de James Connolly, uno de los próceres de la nación irlandesa, que acudieron a España con la convicción de que, al igual que los irlandeses lucharon contra la ocupación británica, los españoles estaban haciendo lo propio contra el ataque del fascismo extranjero, alemán e italiano.

No obstante, la exposición argumental de los contextos carecería de demasiado sentido si no se hubiera realizado un estudio del perfil de los brigadistas, buscando desentrañar la mayor parte de sus aspectos personales y sociales. De él se extraen una serie de conclusiones que, acompañadas por el trabajo realizado en el estudio de los contextos y el apoyo de la bibliografía se resumen en:

Los brigadistas británicos e irlandeses provenían de un trasfondo mayoritariamente obrero, con un porcentaje a tener en cuenta desempleado, sumado a unos datos de procedencia geográfica que vinculan claramente a esta con la clase social, con una densidad muy importante de brigadistas proviniendo de las regiones del norte del país, donde el desempleo y la pobreza golpeó con más fuerza. Además, los datos muestran una mayoría de brigadistas con una edad inferior a los treinta años, con el grupo más numeroso entre veintiuno y veinticinco. Un grueso de voluntarios que durante su juventud y madurez política solo ha conocido una economía en crisis, unas condiciones de vida en retroceso alarmante y el auge del fascismo. Unos brigadistas entre los que existía una mayoría comunista (al menos en el caso británico, en el irlandés existía una relativa paridad, incluso con mandos ajenos al comunismo), pero en el que existía una variada representación de militantes de izquierdas de otras organizaciones que fueron aceptadas. Independientemente de la afiliación política y de la organización por parte de los partidos comunistas, los testimonios han evidenciado que el antifascismo se erigió como idea vertebradora.

A lo largo de las páginas de este trabajo hemos podido realizar un acercamiento al contexto y a las motivaciones políticas y sociales que llevaron a millares de voluntarios a arriesgar sus vidas en una lucha que sentían como suya. Su compromiso se ha convertido con los años

en una construcción mítica que ha venido siendo continuamente evocada por la izquierda política de medio mundo.

8. BIBLIOGRAFÍA

- ALEXANDER, Bill. *British Volunteers for Liberty: Spain, 1936-1939*. Londres: Lawrence & Wishart Limited, 1982.
- ALLEN, Kieran. *The Politics of James Connolly*. London: Pluto Press, 1990.
- ARRUGA I LÓPEZ, Uma. *Éire and España: Irish Presence in the Spanish Civil War*. Trabajo de Fin de Grado inédito, dirigido por Albert Garcia-Balaña, Universitat Pompeu Fabra, 2020.
- BAXELL, Richard. *British Volunteers in the Spanish Civil War: The British Battalion in the International Brigades, 1936-1939*. London: Routledge/Cañada Blach Studies on Contemporary Spain, 2004.; Pontypool: Warren and Pell, 2007.
- BAXELL, Richard. *Unlikely Warriors: The British in the Spanish Civil War and the Struggle Against Fascism*. Londres: Aurum Press, 2ªEd, 2014.
- BEEVOR, Anthony. *The Battle for Spain: The Spanish Civil War 1936-1939*. Nueva York: Penguin Books, 2006.
- BRADLEY, Ken. *International Brigades in Spain, 1936-39*. Oxford: Osprey Publishing, 1994
- BUCHANAN, Tom. *Britain and the Spanish Civil War*. Cambridge: Cambridge University Press, 1997.
- BUCHANAN, Tom. *The Spanish Civil War and the British Labour Movement*. Cambridge: Cambridge University Press, 1991.
- CARMODY, Jim; BAXELL, Richard [en línea: consulta 21 de junio de 2022] *The Volunteers database*, [recurso publicado por International Brigade Memorial Trust]. http://www.international-brigades.org.uk/the-volunteers?title=London&field_first_name_value=&field_other_name_value=&field_place_of_birth_value=&field_year_of_birth_value=&field_where_killed_value=&field_comments_value=
- CASANOVA, Julián. *Historia de España. Vol. 8. República y Guerra Civil*. Barcelona: Crítica, 2007.
- COPSEY, Nigel. *Antifascism in Great Britain*. 2ªEd. Londres: Routledge, 2016.
- CRONIN, Mike. *The Blueshirts and Irish Politics*. Dublin: Four Courts Press Ltd, 1997.
- DALY, M. E. The Irish Free State and the Great Depression of the 1930s: the interaction of the global and the local. *Irish Economic and Social History*, 38, (2011) pp. 19-36.
- ELORZA, Antonio; BIZCARRONDO, Marta. “La Komintern y España”. En REQUENA GALLEGO, Manuel; SEPÚLVEDA LOSA, Rosa Mª (coords.). *Brigadas Internacionales: El contexto internacional, los medios de propaganda, literatura y memorias*. Murcia: Nausicaa, 2008.

- EVANS, Caroline. *Irish Newspapers and the Spanish Civil War*. Master's Thesis, dirigida por Timothy Vos, University of Missouri—Columbia, <http://hdl.handle.net/10355/10932>, 2010.
- GARDINER, Juliet. *The Thirties: An Intimate History*. London: Harper Press, 2010.
- HART, Peter. *The IRA at war 1916-1923*. Oxford: Oxford University Press, 2003.
- JACKSON, Gabriel. *La República y la Guerra Civil*. Barcelona: Planeta, 2013.
- LANDIS, Arthur. *History of the Abraham Lincoln Brigade*. Nueva York: Citadel Press, 1967.
- LOVE, Gary. "What's the big idea?: Oswald Mosley, the British Union of Fascists and generic Fascism". *Journal of Contemporary History*, 42/3 (2007) pp. 447-468.
- MCGARRY, Fearghal. "Ireland and the Spanish Civil War". *History Ireland*. 9/3 (2001) pp. 35-40.
- MCGARRY, Fearghal. "Irish Newspapers and the Spanish Civil War". *Irish Historical Studies*. 33/129 (2002) pp. 68-90.
- MCGARRY, Fearghal. *Irish Politics and the Spanish Civil War*. Cork: Cork University Press, 1999.
- MCLOUGHLIN, Barry; O'CONNOR, Emmet. *In Spanish Trenches: The Minds and Deeds of the Irish Who Fought for the Republic in the Spanish Civil War*. Dublin: University College Press, 2020.
- NEWSINGER, John. "Blackshirts, Blueshirts and the Spanish Civil War". *The Historical Journal*, 44/3 (2001) pp. 825-844.
- O'DONNELL, Peadar. *¡Salud! Un Irlandés en la Guerra Civil Española*. Salamanca: Amarú Ediciones, 2019.
- O'RIORDAN, Michael. *Connolly Column*. Dublin: New Books, 1979.
- O'BRIEN, Mark. "'In war-torn Spain': The politics of Irish press coverage of the Spanish civil war". *Media, War & Conflict*. 10/3 (2017) pp. 348-349.
- O'CONNOR, Emmet. "Identity and self-representation in Irish communism". *Socialist History*, 34 (2006) pp. 11-37.
- PRESTON, Paul. *La Guerra Civil Española*. Madrid: Debate, 2006.
- RICHARDSON, Dan. *Comintern Army: The International Brigades and the Spanish Civil War*. Lexington: University of Kentucky Press, 1982.
- RODRÍGUEZ CELADA, ANTONIO. "Frank Ryan versus Eoin O'Duffy: paradigmas contrapuestos del voluntariado irlandés". En RODRÍGUEZ CELADA, Antonio; PASTOR GARCÍA, Daniel; LÓPEZ ALONSO, Rosa M^a (eds.). *Las Brigadas Internacionales: 70 años de memoria histórica*. Salamanca: Amarú Ediciones. 2007. pp. 99-108.
- ROWNTREE, B.S. *Poverty and progress. A second social survey of York*. Londres: Longman, 1946.
- RUST, William. *Britons in Spain: The history of the British battalion of the XVth International Brigade*. Londres: Lawrence and Wishart, 1939.
- SOLER PARÍCIO, Pere. *Irlanda y la guerra civil española. Nuevas perspectivas de estudio*. Tesis Doctoral, dirigida por Pelai Pagès i Blanch, Universitat de Barcelona, <http://hdl.handle.net/2445/43983>, 2013.

- STEVENSON, John; COOK, Chris. *Britain in the Depression: Society and politics 1929-1939*. 2ªEd. Nueva York: Longman, 1994.
- STONE, Glyn. "Britain, Non-Intervention and the Spanish Civil War". *European Studies Review*. 9/1 (1979) pp. 129-149.
- STRADLING, Robert A. *The Irish and the Spanish Civil War, 1936-39: crusades in conflict*. Manchester: Manchester University Press, 1999.
- STRADLING, Robert. "Campo de batalla de las reputaciones: Irlanda y la Guerra Civil Española". 1996. En Paul Preston (ed.). *La República asediada. Hostilidad internacional y conflictos internos durante la Guerra Civil*. Barcelona: Ediciones Península. 2001. pp. 185-226.
- THOMAS, Hugh. *The Spanish Civil War*. Nueva York: Modern Library, 2001.
- THURLOW, Richard C. "The failure of British Fascism 1932-40" en THORPE, Andrew (ed.). *The failure of political extremism in inter-war Britain*. Exeter: University of Exeter Press, 1989. pp. 67-85.